



*Saúl Ibargoyen*

# **POESÍA RECIENTE**

**(1995-2003)**



1ª edición digital  
**PALABRAVIRTUAL.COM**  
**2014**

POESÍA RECIENTE (1995-2003)  
Saúl Ibargoyen

1ª edición digital  
©Derechos Reservados

Diseño de portada:  
BLANCA MATEOS

Maquetación y coordinación digital:  
BLANCA MATEOS

Esta edición ha sido creada  
para su publicación en PALABRA VIRTUAL  
con la autorización y supervisión del autor de la obra.

México, noviembre 2014.

Esta muestra ha sido recogida por el auctor de los siguientes libros: *Grito de perro*, *El escriba de pie*, *La ventana del río*, *Poeta semi-automático*, *Entreversos* y *¿Palabras?*

Otros títulos publicados entre los años que se mencionan, no fueron tomados en cuenta por un par de razones (si es que en poesía las hay): la primera, para no engrosar excesivamente la muestra; la segunda, porque tanto *Bichario* como *Graffiti 2000* son propuestas muy específicas, de textos breves, muy corporativos y de un tono que podría, tal vez, lastimar la tendencia genérica de los poemas que aquí se presentan.

## PERRO CON PALABRAS

Estas palabras así tan otras  
empiezan con un perro.  
Nuevas y ya contaminadas  
palabras que traen entre hilos  
y fibras de silencio  
el pedazo envejecido  
de este solo perro.  
Porque todo animal  
toda pulsación de mugre o de energía  
todo pétalo todo océano  
toda mínima mancha de materia  
en su momento de arder o de morir  
o de estallar súbitamente también envejece.  
Y la edad de cada muerte es medida  
por las velocidades de la sombra  
al traspasar sustancias huecas  
y carnes sin dolor.  
Un perro pues con su mitad  
de cráneo despellejado:  
hormigas ansiosas  
agudísimas larvas  
gruesos escarabajos  
lenguas de más perros  
trabajaron ahí.  
Hay un orden de sucios viajes  
y caminos  
en este mapa de huesos adelgazados  
con sus líneas que separan  
las regiones donde estuvieron  
las maneras de ladrar  
la dirección del gruñido  
los mandatos del hambre  
las figuras soñadas de perros oscuros  
el temblor de los flancos  
en calcinación.  
Cada colmillo tiene todavía  
negrores de grasa triturada  
y el hueco del ojo absorbe  
astillas de polvo incesante.  
Los hijos de esta bestia familiar  
tal vez huelan sus ácidas ausencias

en las arenas de las playas del Sur.  
Allí otras voces empiezan a decirse  
todos los trozos de un perro  
que estas palabras  
no pudieron nombrar.

## ANIMALES

Colgadas de cualquier frágil almanaque  
las arañas se descalzan  
y empiezan a tejer  
las pálidas camisas  
que sudaré mañana.  
Y en el piso  
de una apartadísima caverna  
las cucarachas mezclan sombras  
con el estiércol de dientudos pájaros:  
ellas me preguntarán mañana  
por qué estamos aquí.  
Y las hormigas jadean  
bajo la luz  
de estos días inmóviles:  
sus lomos crujen  
como cueros quemados  
como escamas en ardor:  
ellas recogen pedazos de mi almuerzo  
y preguntarán después  
por qué el sol está ahí.  
Y una polvorienta polilla escarba  
su camastro nupcial  
debajo del calor de fatigosas sábanas:  
la hambruna de sus hijas comerá  
de mi piel  
y nadie habrá de medir  
las hilachas destruidas:  
ellas no tendrán que preguntar por mí.  
Y caminan los escarabajos  
entre las montañas desoladas:  
su planeta de excreciones  
se diluye en la chirriante tempestad:  
ellos dirán la pregunta  
que alguien tendrá que oír  
en el otro tiempo de mañana.  
Y buscan las moscas  
sordas sustancias ardiendo  
entre platos y cuchillos y gases cotidianos:  
sus cachorros blancos nacerán  
de las nuevas espumas  
que mis salivas propias

ayudan a engendrar:  
ellos no preguntarán  
por el nombre completo  
de los primeros ángeles  
que habrán de sufrir.  
Y las fieras ladillas  
construyen su picoso hogar  
en las bragas perfectas  
de las reinas del mundo:  
cuando inicien sus irritantes cacerías  
ellas tal vez quieran preguntarme  
por qué mis labios  
no fueron a beber allí.  
Y las mariposas se rascan  
las alas de ceniza:  
en su hocico se acumulan  
iluminados coágulos  
y moléculas de hiel  
y se acoplan sin hipos ni suspiros  
y dejan sus huevos en sitios alquilados  
y no olfatean ninguna flor:  
ellas querrán preguntarme  
por qué rechazo diezmos y alcabalas  
y por qué cada noche sueño  
que no puedo biendormir.  
Y aquel mosquito que vino  
desde el agrietado Sur  
con uñas lastimadas  
por amarga arena  
con plumas desteñidas  
y antenas desquiciándose  
con su colmillo único  
revisando mi garganta:  
¿habrá de preguntarme por qué  
él también debe abrazarse a estas palabras  
y luego  
entre nadies y desnadies  
desasido y despeinado  
y animalmente tan solo  
nada más morir?



## HOMBRE ESPERANDO

El hombre se acuesta  
con sus mudas frases  
trepándole por la boca.  
Hay miedo en esas palabras  
miedo en esa lengua  
miedo en la espalda enterrándose  
entre las vaciedades de la sábana  
miedo en el cuerpo que no encuentra  
ahora una suave sombra carnal  
que lo sustente  
miedo en los relojes  
que se gastan  
miedo en el grito que solamente  
las orejas del hombre  
pueden escuchar.  
El hombre espera  
con sus huesos imperfectos  
con partículas fallecidas soltándose  
y un silencio oscurísimo  
fluye sin prisa  
por todos los teléfonos.

## RESPIRACIONES

La piel de esta bestia posible  
acumula deshojadas láminas  
y un hálito herrumbrado  
se apega a sus raíces.  
Esta piel que cruje así  
entre ínfimas tormentas de sal  
viene quizá  
desde las primeras respiraciones  
de una larva enroscándose  
en sutiles gelatinas.  
Un animal de las aguas  
gira otra vez sobre el eje  
de un cuerpo incompleto:  
así prepara la disolución de su cola  
el tamaño negro de sus hígados  
el advenimiento de patas y pulmones.  
Una atmósfera estremecida  
le cierra las narices:  
son burbujas y espumas sin olor  
sólo son una cifra de sustancias  
un ronquido un ahogo  
que los aires de afuera  
tendrán que beber.  
Y aquella piel repite  
la ausencia del oxígeno  
la falta del silbido  
del estertor de la queja:  
aquella piel como una lengua  
mezclándose ya  
con un silencio de ceniza  
y de canciones vacías.

## CIERTAS LÁGRIMAS

Una muchacha arroja sus lágrimas  
a través de los nervios negros  
del teléfono.

¿Dónde ha nacido  
el origen de esas aguas  
desesperadas que manchan  
la acidez de la sal?

Una muchacha simplemente  
expulsa respiraciones floraciones  
dulces mocos  
y oxígenos oxidados.

Hay palabras sin alcohol  
en la oreja derecha  
de su nuevo corazón:

esas palabras  
son casi las mismas  
que usa cualquier distancia de aire  
para sentarse junto al dolor  
ahora cerrado de sus ojos.

Esos sonidos tienen  
una silenciación que el vacío mastica  
un idioma que sólo dos lenguas comprenden.

Esos sonidos soplan  
sobre piel y pelos  
y quemados párpados.

Una muchacha recoge sus lágrimas  
como simples objetos de sales y agua  
y las ordena en un rincón  
de su recámara:

allí donde cruje el mundo  
allí donde los ángeles  
se peinan las plumas  
después de orinar.

## COMPOSICIÓN: LA PRIMAVERA

La silla blanca con sus huesos  
descansa en el jardín.  
Los pinares se encienden  
cerca de otras playas.  
Ningún árbol camina  
hasta las raíces de aquí.  
Una mujer y un hombre  
con cada pie traspasan  
el asfalto las piedras  
y tocan un terregal  
de costras coaguladas.  
La tenue violencia  
de aquel colibrí  
alimentándose  
de la breve flor que lo sostiene.  
Otros pájaros se apartan  
de la propia sombra  
y debajo de una mosca destripada  
la implacable primavera  
empieza a burbujear.

## UNA MARIPOSA MONARCA PARA ITZEL

1.

Las primeras mariposas pasan  
por la sombra intocada  
que derrama el aire.  
Un pilar de piedras  
de negror abandonado  
sostiene un cauce de aguas  
que el sol de las montañas devoró.  
Ramas de tierra transparente  
se revuelven y estallan  
en trozos mínimos cansados  
como un lejano fuego.  
Sobre el móvil camino  
los viajeros tocan  
sus cambiados rostros  
con dedos de piel que se quiebra.

2.

¿En qué punto central  
de todas las tormentas  
en qué víscera vacía  
de las nubes del Norte  
hubo un gesto  
de vientres alargados ayuntándose?  
(¿Qué restos de madres antiguas  
qué residuos de padres reseco  
quedaron ahí?)  
¿En qué envés de una hoja  
de envenenadas jugosidades  
se asentó la oruga  
de dientes sin término?  
¿En qué huidizas fibras  
de plástico o seda o cristal  
dejó la crisálida  
una casa hueca  
para el quehacer del viento?  
¿En qué átomo congelado  
del tiempo  
se apoyaron las seis patas oscuras

de aquella mariposa  
enceguecida por las nuevas  
tentaciones de la luz?  
¿En qué momento de un cielo  
sin ninguna palabra  
aquel frágil animal  
empezó el exilio circular  
que así ahora alrededor  
del polvoriento viajero continúa?

3.

Solamente el silencio  
está aquí  
posándose como un vibrante océano  
en medio de los altos  
bosques de este invierno.  
Solamente las alas  
viven y penetran  
el mismo sitio de oxígeno  
donde otras alas y otros nervios  
desataron todos los incendios.  
Solamente los abetos  
fugándose hacia el rojo  
las primulas sutiles  
las sabrosas azucenas  
los helechos de raíz ensombrecida:  
sólo sus húmedos olores  
donde cada mariposa despliega  
los labios agudísimos  
que no cesan de beber.  
Solamente una muchacha  
parece estar aquí  
sola en estas regiones  
de antenas trituradas  
y de impalpables cuerpos  
que el polvo de los cerros maceró.  
Solamente esta niña  
que ahora camina dentro del regreso  
viajera desde siempre  
por los rumbos que terminan  
y respiran en el mar.

## EN EL JARDÍN

(para Alberto Chimal)

Voces llaman voces.  
Un pueblo de nombres  
se levanta.  
Cada rosa consume  
sus pétalos terrestres.  
Un gato polvoriento  
retira espinas de su piel.  
El agua se disuelve  
entre baldosas rojas.  
Una araña prepara  
su cocina traslúcida.  
Hojas como cuchillos rotos  
son segadas por el sol.  
Un cielo sin sombras  
navega en cualquier parte.  
El aire desata pequeñas banderas  
que son vencidas  
dentro de la luz.  
Un hombre escucha  
que otras voces llaman  
a otras voces.  
Y busca entre ellas su nombre  
mientras toda la boca  
se deshace de sed.

## PARA UNA MUCHACHA EN LA LLUVIA

Usted tú vos señora señoría  
señorita vuesa merced doncella  
sacerdotisa actriz astronauta  
viuda virgen profesionista amadora  
amante sirvienta sibila emperatriz  
mendiga moza del partido campesina  
cocinera poeta suripanta:  
cada día de cada noche  
he visto  
cómo las lluvias  
de esta desplomada ciudad  
ensucian también  
todo su llanto  
suyo de usted  
todo tu sollozar  
tuyo de ti  
todas vuestras  
nuestras gotas  
y chorros y humedades  
y lágrimas.



## LAPSIT EXILLAS

(para Julio Ricci, in memoriam)

Sobre estas piedras  
tomadas de cualquier calle  
habrán de abrirse  
los pasos extranjeros.  
En cada suela de estos  
esos aquellos pies  
se acumulan sedimentos  
de toses perdidas  
y babas de gorriones enfermos  
y lágrimas de caracoles condenados  
y las migajas de un rostro  
que no podremos contemplar  
bajo ninguna lluvia.  
Sobre cada pedazo de polvo  
asentándose en estas piedras  
daremos fundamento  
a las letras y signos  
y fechas y números que serán  
la resta y la suma  
de un silencio de dientes marchitos  
de una sola y faltante figura  
oliendo su sombra  
entre las viejas playas.  
Breve es cada ceniza  
que forma los íntimos tejidos  
de la hembra de la piedra.  
El zapato extranjero  
empieza a quebrarse  
mientras abandona sus pasos  
en los olores  
de las mismas calles sin memoria.

## PAX

El día es nuestro Señor:  
han llegado  
el reposo de la espada  
la quietud de la flecha  
la inocencia del misil  
el frío de los fusiles  
el crujido de la ceniza  
el cansancio  
de todas las banderas.  
Señor  
es nuestro el día:  
en la sangre mezclada  
de mujeres y gallinas  
de infantas y muñecas  
de hombres y caballos  
caen monedas extranjeras  
y trabajan los hijos  
de la mosca azul.

## TERCER MUNDO

(para Pilar Cabrera)

Aquel hombre sostenido  
por su rostro de ciego completo  
sufridamente iluminándose  
en la carnal oscuridad:  
¿le adjudicamos estos versos  
un cuenco de arroz  
unas monedas pálidas?  
Aquella sirvienta  
o costurera de a sesenta centavos  
o hembra leprosa pariendo  
o negra nada más  
o puta de a una piastra  
picándose las vârices:  
¿le ofrecemos otros versos  
agua fresca en las manos  
preservativos píldoras proyectos?  
Aquel humano viejo  
de sí mismo  
mendigándose durmiéndose  
en su esqueleto de piel  
sin cobijas y sin sâbanas:  
¿le donamos más de nuestros versos  
una hamaca receptiva  
una almohada de pan?  
Aquella niña aquel niño  
destetados descomidos  
despiojados desbebidos  
despalabrados descosidos  
vomitadores de ácidos espesos  
lloradores de lágrimas lodosas  
cagadores de sangroso vacío:  
¿les entregamos un verso como así  
unos simples lápices  
una vacuna enfebrecida  
un balón de colores cansadosos  
una muñeca de calzones azules  
un documento con la cifra  
de sus cuerpos faltantes?  
Aquel oscurantándose

aquella deshembrándose  
aquel esqueleteándose  
aquéllos éstos muy adentro  
del semen de aquí  
medulares selváticos impuros  
costeros desérticos rurales  
enciudadados desniñándose:  
¿les damos a todos  
estos versos todos?  
¿qué carnes nuestras  
les damos  
qué actos qué palabras  
para que venga a nos  
el aire  
de un cántico otro  
de un distinto silencio?

## AL SUR DE SEPTIEMBRE

¿Tendrá la nueva primavera  
una exacta memoria  
de su fecha de nacer?  
¿Todo este septiembre  
de los aires del Sur  
se alzarán con el color  
de la hierba que vuelve?  
¿Será el mismo gorrión  
que tropieza  
con las usadas plumas  
colgantes de un perdido cielo?  
¿Habrá una breve mariposa  
encendiendo su sombra  
bajo los sabores de la luz?  
¿La estirada carne  
de aquella lombriz  
será alimento  
de los dientes sombríos  
que abandonó el invierno?  
¿La raíz que estalla  
en uñas y cuchillos  
quebrará por fin  
su vaso de barro?  
¿Podrá orinar  
la anciana tarántula roja  
en su jardín  
de redes desoladas?  
¿Alcanzará la hora  
de su almuerzo verde  
el caracol que huye  
con su vientre auestas?  
¿Habrá otro musgo  
otro polvo masticado  
sobre los huesos del padre  
solos como la altura  
de un árbol?  
¿Habrá pétalos  
en la lengua de aquel perro  
que lame sin ladridos  
su claro costado?  
¿En la última línea

del río de hierro  
crecerán otra vez  
las velas negras?  
¿Habrá una muchacha  
de extraña extranjería  
que beba del agua de septiembre  
antes de cantar?

## BALDOSAS

Debajo de las quietas baldosas  
crecen otras montañas  
y estallan las aguas sagradas  
que lombrices y pájaros  
alcanzan a beber.  
Nada hay de silencio  
en los aires que traspasan  
el jardín: cada rosal  
se hiere con espina propia  
cada raíz desterrada  
se cierra hacia sí misma  
cada hoja se absorbe  
con su pulmón de fuego verde.  
El polvo de ahora  
se trepa a otro oscurecido polvo  
que proyecta sus penetraciones:  
pieles telas láminas  
de intocado grosor.  
Todo se mueve así:  
mínimas sombras destruyéndose  
en la verticalidad de la luz  
cifras sin imagen  
de patas que susurran  
tensas antenas aplicadas  
al hervor que sale de la tierra.  
Las quietas baldosas se afirman  
en la perfección de sus fronteras.  
Y la escoba de pronto  
desplaza pequeños basurales  
corrupciones amarillas  
jugos gastados ínfimos cadáveres  
que entregan su chillido final.

## LIBÉLULAS

El viento salta  
desde los más lejanos  
verdores de la ceiba:  
rompe las confusiones  
de la luz:  
destruye el perfecto temblor  
de un vuelo transparente.  
De espaldas en la alberca  
la libélula  
no puede gritar  
los colores de su muerte:  
sus quietos dientes  
aún se ocupan  
de un hígado de mariposa  
de una leve víscera de cínife  
de los muslos de un gusano  
macerados por el sol.  
Gotas de ceniza rodean  
las alas aplacadas  
los metálicos ojos  
el largo vientre  
de ese bicho del Diablo  
capturado  
por labios fangosos  
y lenguas inmóviles.  
En el fondo de piedras azules  
se disuelven  
pequeños cadáveres  
como cáscaras de carne.  
En los cielos  
de más arriba  
-bambú eucalipto palma real-  
nadie ve las sedosas sombras  
el fulgor de las mandíbulas  
las olientes cacerías  
y el viejo viento  
que comienza a declinar.



## LADRIDOS

¿Quién es ese otro perro  
que ladra  
en un dialecto que nadie conoce?  
¿Por qué debe echar  
en los aires chirriantes  
de cualquier ciudad  
grito a grito los coágulos  
de la última voz  
de la última tribu?  
¿Para qué están de pronto  
detenidos los que escuchan?  
¿Hacia dónde viajan o huyen  
los que dicen que pueden comprender?  
¿Para qué hay hombres  
que levantan látigos y cuchillos  
y abren oscuras campanas?  
¿Para qué quiere este animal  
vaciar así  
de su canción desperrada?  
¿Cuál es la fuerza  
que alienta en sus babas sonoras  
en sus tripas besadas por la sed?  
¿Qué otros perros perdidos  
se extinguen  
en el silencio que gime  
debajo de su piel?

## LÍNEA DE SOMBRA

(para mi hija Itzel)

De ceniza coagulándose  
está hecha esa anchísima línea de sombra.  
De manos de uñas rojas  
de escupidas piedras y excrementos revueltos  
y aguas asfixiadas  
y sudores desatándose  
con lentitud de pan sacrificado.  
De vísceras y cueros y pellejos y cartílagos  
cosidos con arterias de metal.  
De tubos translúcidos  
que contienen  
la fuerza de dos jóvenes pulmones  
extinguiéndose soplándose  
jadeándose hacia lo suyo más interior.  
De pupilas rompidas que supuran  
goterones de furia en este invierno.  
De pestañas calcinadas por miedos  
y por vómitos  
está hecha esa línea que es también  
de una otra luz  
enraizándose en la sustancia blanca  
de aquella misma sombra.

Pasa la niña de la piel descalza  
en su breve barca de ruedas  
por un larguísimo espacio  
de polvos expulsados  
de humo con olores a cualquier memoria  
de lágrimas fracturadas  
como simples lágrimas:  
siete figuras la conducen  
con la demorada rapidez  
de todos sus regresos.

¿Es esa la boca que se oía  
en el labio más encarnado propiamente  
enredándose en sus pausas  
sus cuentos sus cánticos:  
esa boca como un agujón

de insecto gigantesco?  
¿Son esos dos ambos ojos  
que fluían desde cada uno  
de los ambos espejos  
hacia los pelos pensadamente peinándose:  
esos ojos encapsulados  
bajo vendas de papel y espumas en congelación?  
¿Es esa la nariz que entraba  
en los sabrosos y completos  
reflejos del mundo:  
esas nariz dividida por vidrios nutricios  
y mocos soltándose?  
¿Son esos los brazos rientes y danzantes  
que empezaban a abrazar:  
esos brazos lacerados  
por finísimas espadas de despaciosa sangre?  
¿Son esas piernas esas rodillas esos pies  
de pasos sin cifras  
sin señales de almanaques:  
esos pies esas rótulas esos fémures  
con sus suaves huesos interiores  
al borde la sábana deteniéndose?  
¿Es ese vientre de apretados pétalos  
y de nacientes jugos enlunados:  
ese vientre masticante devorador  
de sus más íntimos ombligos  
de sus médulas negras  
y sus feroces glándulas?

De lentes caídos  
con sus párpados quebrándose  
está fabricada esa línea de sombra  
que se ensancha  
en una región de colores vacíos  
en una zona de suspiros oscurísimos  
en un ámbito de acidez y podredumbre.

De gritos consumiéndose  
en habitaciones despedazadas  
en camas donde sudan todas las ausencias  
en frascos repletos de píldoras muertas  
en baldosas aplastadas por escobas y jergas  
en gasas torturadas por gestos purulentos

en algodones salpicados  
por cualquier angustia inexplicable:  
de balidos de gatos así mezclándose  
con salivas fácilmente enterradas  
está diseñado el anclor de la sombra  
que el cuerpo de la niña  
con sus tensos gases  
combate y abandona.

Las llamas  
no arden en su fuego  
lo oscuro  
no muere en su oscuridad  
y en su oxígeno  
el aire no respira.  
Y la niña se desnuda  
de ácidos dolores  
mientras su barca levísima regresa  
y se deshace en la línea  
de una luz sin sombras  
dulcemente sangrienta y silenciosa.

## LOS PECHOS DE TU CARNE

“... *à envilecida carne sem defesa*”  
C. DRUMMOND DE ANDRADE

Con firme lengua y diente desbocado  
con golpes de uña susurrante  
con empuje de babosidades desquiciadas  
con gestualidades de manos de papel  
con temblores de corazón destituido  
con pedazos de quemado terciopelo  
con impulso de memorias no vencidas  
con fervor de sueños ensoñándose  
con fuerza de hueso enfurecido  
con recursos de una boca desbesada  
con aviones borrados en lo oscuro  
con cucharas y tazas simplemente manchándose  
con párpados cocinándose a lágrima lenta  
con sudor caído en los zapatos  
con perdones y libros y afrentas y pétalos  
y orgasmazos y cartas  
con su flaca estatura y su oreja confusa  
con energía de deseos que ahora aquí se nombran:  
el hombre quiere ir hacia tus pechos cotidianos  
que una injusta sustancia contamina:  
quiere disolver las groseras grasas  
que oprimen la linfa de tu sangre:  
quiere destruir el temor de tus tactados pezones:  
quiere arrancar las moléculas deformes  
que ofuscan los rumores de tu sopesada carne:  
quiere asesinar la angustia  
de tus dulces glándulas:  
quiere alcanzar la libertad de tu piel  
y el agua de tus poros traslúcida:  
quiere escuchar como un cántico  
en tus pechos desatados y violentos.

DOS MONTONES DE PALABRAS  
PARA LA TÍA MÁS VIEJA

(para Noema Islas, 1891-1996)

1.

Lejos qué lejos sí  
estoy de todos tus huesos  
en esta distancia  
de aviones vencidos.  
Un hilo del tiempo  
un nervio del aire  
se han roto:  
un tiempo menos viejo  
que tu edad inacabada  
un aire con soles mojados  
por cada verano del Sur.  
Estuviste más de un siglo  
en medio de rojos relojes  
mezclados con máquinas  
campanas periódicos incendios  
cometas repetidos estatuas.  
Los ojos de aquella niña  
que pasó por ti  
creciendo en tu entretela  
vieron las penúltimas guerras  
vieron los caballos neblinosos  
las airadas lanzas  
los fulmíneos fusiles:  
¿qué más vieron  
que nunca mencionaron  
el ruido de la sangre?  
Su padre  
el de la niña aquella que miraba:  
su padre que lleva  
todavía mi nombre  
¿nunca se rompió  
la piel en una espada?  
¿nunca oscureció

la frente de un guerrero?  
¿o fue sólo aquella vez  
cuando malamente  
reclamaron su vida  
y él hundió un fuego furioso  
en la panza del verdugo?

Una boca más anciana  
que el mirar cambiante  
de la niña aquella  
fue repitiéndome  
repitiéndonos repitiéndose  
las quebradas crónicas  
que los libros y los cánticos  
nunca retienen ni recuerdan:  
¿quién recogió  
la caña del padre pescador?  
¿quién quitó  
la última mojarra del anzuelo?  
¿quién vio secarse  
la sangraza del verdugo  
entre la hierba  
junto a la orilla de aquel río  
con su apellido de aguas pequeñas?  
¿Qué edades cumplió el padre  
que una niña miró  
simplemente partir  
y que una casi igual muchacha  
recibió cincuenta lunas después  
entre los brazos sin asombro  
del duro regreso?

Una línea de la mano  
familiar de muchos dedos  
se borra sin prisa  
como una frontera construida  
en un mapa  
de arena:  
la entreverada piel  
de nuestros dedos  
-cuántos oficios cuántos rezos  
cuántos cuadernos cuántas banderas-  
irá cerrándose con una límpida

angustia sobre su mano  
de la niña aquella.

Una sombra ya no tendrá sombra:  
no he sido un hijo  
de tu vientre  
no comí de tus jugos primarios  
no conocí los acidosos olores  
de tu pecho:  
solamente manché tu mantel  
y tu cuchara:  
hijo soy y seré  
más de palabras y silencios  
que de vísceras  
y temblores de mera mujer.  
Hijo sí de una hermana  
cuya vejez fue más joven  
que la hacendosa acumulación  
de tus días:  
en una noche de marzo  
la muerte respiró  
junto a su boca dormida.  
Nadie nada te dijo  
de su no estar  
ya más por aquí:  
solamente mencionarla  
solamente aquel tu añoso amor  
sólo aquel hablar  
de su memoria deshecha  
por las orejas mudas y el delirio:  
solamente eso  
junto a los suaves bizcochos  
y la siempre segunda taza de té.

Una mujer descarnándose  
extraviando su frágil altura  
sus costados de novia fatigada  
su pelo menos oscurísimo  
sus gestiones transparentes  
en cada mañana  
de amplios tazones de leche  
con el pan casero  
y la mantequilla de provincia:



una mujer desprendiéndose  
del sí misma de sí  
escuchándose apenas respirar  
oyéndose poco tal vez  
para que ningunas voces  
pudieran contaminar  
sus felices desmemorias.

Una mujer apartándose  
de su edad  
más cerca del tiempo  
que del aire  
dispuesta a no permanecer  
mirando pedazos del mundo  
en su ventana  
mirando el recuerdo  
de cada rostro de sus niños  
y de los hijos de los hijos  
de los nietos de sus niños  
que en cada instante  
han llevado la cuenta  
de los astros  
y así con ella envejecieron.

Una mujer desentendiéndose  
del añejado luto de su viudez  
olvidando el barrido  
de los verdes patios  
descuidando los racimos del parral  
evaporando jabones de jergas  
y de enaguas.

Una mujer ajustándose  
a su burbuja de polvo:  
una mujer que ya  
no teje bufandas  
ni fabrica la sopa  
de este almuerzo:  
una mujer alejada  
de todos los cuerpos:  
una mujer a quien nadie  
jamás ha escuchado morir.

2.

Cada muerte ajena  
me envejece  
porque enviejarse es morir  
sin una muerte propia.  
Toda muerte agrega  
años de polvo  
a las memorias  
de quien ahora respira  
sólo gases encerrados  
o escoria de ceniza  
de su profundo esqueleto apagándose.  
¿Cómo saber de un dolor  
que no tenga silencios  
que no precise del deseo  
ni de espasmos  
ni de emputecidas lágrimas?  
Desconozco los recuerdos  
los olores aun el ruido  
de una cuchara  
que cada muerte actuando así  
simplemente clausura.  
Nada sé  
de la escamosa saliva  
concentrándose en el último bocado.  
Nada comprendo  
del sabor de una sonrisa  
atrapado entre cobertores y sábanas.  
Nada escuché  
de las sílabas finales  
ni del rumor  
de los pelos rompiéndose  
ni del suspiro de las uñas  
dejando de crecer  
y de gastarse.  
Nada supe  
del negror del ombligo  
ni de las tripas enredadas.  
Nada imagino  
de genes devorantes  
ni de endurecidas médulas

ni de migas y rótulas  
y terrones agrietándose.  
Nada conozco  
de fechas menstruales  
ni de pálidas diarreas  
ni de pesadillas olvidadas.  
Nada entendí de billetes  
de lotería masticados  
tampoco de un pasaporte  
azul sin uso  
y un estéril cuaderno  
de escuela  
y una t nica hueca  
y un lápiz sin cifras  
ni dictadas palabras.  
Nada sabr  de la senectud  
de un tiempo  
que estuvo conmigo  
entrelazándose  
con los veloces papalotes  
con el pan frutal  
con las mojarras capturadas  
en las playas  
de toda aquella infancia.  
No podrá saber ahora  
de la tinta sola  
con sus páginas  
ni de la gallina  
cocinada en su sangre  
donde alguien escuch   
el sonido sin color  
con que empieza  
el nombre inevitable  
de todas las muertes.  
Nada lograr  aprender  
de la ancianidad  
con que miden sus pétalos  
las rosas que maduran  
en medio de la sombra.  
Nada he aprendido hasta aquí:  
nunca he podido comprender  
de cada muerte ajena  
ninguna palabra.

## RESPIRACIÓN

El hombre respira  
con su pecho de alambre:  
arterias de cobre como fuego joven  
venas de fierro adelgazadas  
por el oxígeno negro de la asfixia  
tubos obturados por mantecas de sangre  
espinas huecas con su mensaje de ácidos gases  
pelos de acero oscurecidos por las flemas  
filamentos rígidos como coágulos de esperma  
hilachas pegosteadas entre espumas y glándulas  
estambres revolcados encima de sórdidos gargajos  
redes de seda como calcinantes roncares.  
Así se respira el hombre  
enteramente  
y no lo sabe  
y vuelve a escribir  
de espaldas a este sueño.  
Y escribe y escupe y respira.

## FEBRERO LA LUZ

La luz de hoy pasaba  
por los astros indefensos  
y las carnes vegetales  
extinguiéndose en el plato.  
¿Qué se llevaría de nosotros  
esa luz abierta entre espejos  
de aquella luz otra ya nacida  
para vivir nuestros gestos de mañana?  
¿Se iría el cuchillo agresivo  
o el clavel adensado en su vaso  
o el golpe del riguroso tenedor?  
¿En qué lugar de tanta ausencia iluminada  
habrían de moverse las conversaciones  
apartándose de la crecida infanta  
en cuyo rostro se multiplican  
las cotidianas artesanías de su dios?  
En estas horas desde calles deshonradas  
bajo las primeras fatigas del aire  
llegaba la luz:  
¿se irían con ella húmedas partículas  
de la boca de la moza al despedirse  
de aquella presencia tan tercamente humana  
cuya memoria completa sería  
un doble nombre  
para cada distancia de cada después?  
¿Se iría toda la chavala  
nombrada sí mujermente  
con verbo distinto?  
¿El hombre se iría  
con sus dedos enflacados  
y sus labios felices en su vaciedad?  
Ni un rastro ni un rango  
de nadie de los dos  
ningunamente nadie percibe  
en la mesa reorganizada  
en las aceras transidas  
en las ventanas traslúcidas.  
Y esa luz aquella  
habrá de regresar recuperando  
las palabras latientes  
los vivos cuerpos

que no dejan de nacer  
del oscuro centro  
de la muchacha  
del hombre  
de nosotros.

¿HAY?

(para Walter Laborde)

¿Hay unas palabras  
para decirlo todo?

¿Hay una boca que sea  
sus labios propios?

¿Hay un pan  
que coma de su harina?

¿Hay un pez  
que cuente sus escamas?

¿Hay unas muchachas  
que transcurran por su voz?

¿Hay un grito que triunfe  
sobre su dolor intacto?

¿Hay un verdugo  
que muerda sus espadas?

¿Hay un pájaro  
contemplándose en su cántico?

¿Hay un mercader  
que sueñe mariposas?

¿Hay un océano  
que huya de su espuma?

¿Hay una osamenta  
que se ría de sus huesos?

¿Hay un astronauta  
que no tiemble en su vértigo?

¿Hay una mujer  
que no mate a su niña interior?

¿Hay un perro  
que no quiera ser su amo?

¿Hay una sombra  
que no sea tu pelo alejándose?

¿Hay un imperio  
que el polvo respete?

¿Hay una máquina  
que sepa la cifra final?

¿Hay una hoja  
donde no respire su árbol?

¿Hay un crimen  
que no sea de muerte perfecta?

¿Hay un feto que quiera  
apartarse de su niño?

¿Hay un tigre que desee  
regalar toda su piel?

¿Hay una bomba que conozca  
los nombres de la gente?

¿Hay una tortuga  
que aspire a ser la última?

¿Hay una horca  
para cada uno  
de todos los pescuezos?

¿Hay un silencio  
donde no chillen  
las canciones muertas?

¿Hay una lágrima  
que no se entierre  
en el mar?



¿Hay un pantalón  
que no se canse  
de sus piernas?

¿Hay un templo  
donde los dioses no fornicuen?

¿Hay una manzana  
que diga no  
a su flaco gusano?

¿Hay una galaxia  
que no tenga miedo al vacío?

¿Hay un estadio  
donde alguien nunca lllore?

¿Hay un avión  
más veloz que su ala propia?

¿Hay un sueño más difícil  
que la voluntad de despertar?

¿Hay un hígado  
que confiese su rutina  
de alcohol y grasa viva?

¿Hay un títere que corte  
sus hilos suicidándose?

¿Hay una llama que apague  
sus fuegos de adentro?

¿Hay una reina  
que pueda evitar  
sus ciclos de sangre?

¿Hay un cirujano  
que no afile sus cuchillos?

¿Hay un libro  
que no se lea a sí mismo  
en otras páginas?

¿Hay un poeta  
que no ensucie sus metáforas?

¿Hay una vaca  
que no se duela por su carne?

¿Hay un mendigo  
que fabrique sus monedas?

¿Hay una nube  
que no tenga sus raíces?

¿Hay un hombre  
que sea el único dueño  
de su idioma perdido?

¿Hay unas guitarras  
suficientes para que aquel árbol  
pueda cantar?

¿Hay un río  
que beba de sus aguas?

¿Hay unas palabras  
para decir cada palabra?

¿Hay  
todo lo que hay?

## ESPIRAL

Alguien llega hasta una casa  
transitándose por calles de hueso  
por avenidas de aire macerado:  
autobuses barcas aviones trenes estallan  
en espirales de humo pegajoso.  
Adentro en algún rincón  
de la sala o la recámara  
está el equipaje  
-que los insectos olvidaron-  
con su olor de ropas asfixiadas.  
Ese alguien entra  
como un antiguo pie  
que vuelve a su zapato:  
y recoge las maletas  
los bolsos el abrigo  
y clausura el paraguas  
y organiza las bufandas  
y los mantos.  
Hay comida fresca calentándose  
y agua nueva en la mesa  
y la rosa de siempre confirma  
la fuerza del color  
que la hace morir.  
Ese alguien baña  
con espumas laboriosas  
los objetos que dientes  
y salivas ofendieron:  
habrá luego otras camisas  
otro pantalón otros limpios  
huaraches en su cuerpo.  
En la puerta no cerrada  
se mezclan vientos y vapores  
señales de sudores y de sombras.  
Y ese alguien pasará por ahí  
saliéndose viajándose regresándose  
estándose siéndose  
en el mero sitio  
de su oscura médula más propia.  
Y la casa quedará  
aquí o allí enquietecida

por tanta ciudad  
que sin prisa la mastica  
con su polvo.

## EL OTRO RÍO

(para Rosana, mi hija  
y madre de sí misma)

El agua otra vez  
llegando hasta su río:  
hidrógenos enturbiados por cadáveres de sal  
oxígenos tocados por pálidas escamas  
espumosas crestas de petróleo  
duras salivas de peces sin refugio  
muelles de piedras entumecidas  
restos astrales apegándose al barro  
golpes de súbitas plumas  
estallido de estiércoles negros.  
El hombre se apoya  
en el vidrio invulnerable:  
en sus manos hay migas  
de un pan que se enfría  
y olores de aquel cuerpo tuyo  
bañándose en aguas disipadas.  
El hombre toma de todos los climas  
su carnadura infatigable  
su aire suficiente  
su despaciosa humedad  
su nueva sombra enrarecida por el sol:  
nada mira ya que no sea  
más lento en su ojo enflaquecido.  
El hombre se enreda entre sus huesos  
se entreteje con pelos y nervios  
se expande por médulas y sangres.  
Y se aparta de luces manchadas  
y reflejos casi muertos:  
el río respira  
adentro de otro río  
que ahora entre sus aguas  
reaparece.

## LE JOUR SE LEVE

Una luz retorcida  
se levanta desde el polvo.  
Osamentas de hormigas secándose señalan  
la cifra desprolija de los exilios nocturnos.  
Los aires de diciembre se desplazan  
a través de una ceniza  
que no viene del fuego.  
Los perros se lamen la entrepierna  
que el cuero violentado no protege.  
Las cobijas se desnudan de sus cuerpos.  
Las almohadas ya se endurecen  
como piedras muertas.  
Las bacinicas fermentan  
sus burbujas estancadas.  
Objetos de hule traslúcido  
agriamente se contraen.  
Las moléculas del maíz  
gritan de hambre enardecida.  
Los petates destilan sustancias  
de criaturas despedazadas.  
Los papeles se disuelven  
entre descontroladas palabras.  
Las voces los ruidos los eructos demorándose  
son iguales a sí mismos  
en orejas distintas.  
Un hombre sin nadie mira solamente  
los zapatos que se mueven  
hacia el sitio más exacto  
de su única sombra.

## GORRIÓN BUSCADO

En estos jardines se busca un gorrión  
para meter entre sus plumas cotidianas  
la cifra de un nombre.  
Las lentitudes del tiempo transforman  
ya a ese nombre  
en polvorosas fibrillas  
de sol o de luz.  
A través del ventanal  
por mera transparencia  
las seis letras se abren traducidas  
a un idioma distinto  
del que tan golpeadamente así nacieron.  
Una sustancia parecida al aire  
se descuelga hasta clausurar  
un desorden de grietas y veredas  
y huecos y portones profundos.  
Las baldosas crujen como banderas  
de colores castigados:  
el negro es una lengua  
de gato fermentando  
el ocre es un resto  
de flores expulsadas  
el marrón es un derrame  
de seres o personas borrachas oxidándose  
el blanco es un infamante papel ya utilizado  
el gris es un súbito gesto  
de lluvias compulsivas.  
Las hierbas son como palmas  
o laureles o acacias.  
Las bugambilias se afirman  
entre rojos fulgentes y morados  
que el veneno los infantes los insectos  
profanan mancillan deterioran.  
En estos jardines se busca un gorrión  
para ver qué pájaros hay en lo adentro  
de su axila  
qué plumeriza energía  
lo apoya lo lanza lo sostiene  
qué escamas se disuelven  
en la caliente pelleja protegida

por su pelusa de último pájaro.  
Se busca por aquí un gorrión destetado  
libre de algodones de piojos aéreos  
de volantes garrapatas  
de rostros picoteando una agonía de lombrices  
o un cónclave de migas y de granos rechazados.  
Se busca un gorrión: pronto regresarán  
desde el barro  
los zapatos las sandalias los huaraches  
las bolsas alimentarias los paquetes  
las faldas entristecidas  
los pantalones que saben de sudores perdidos.  
¿Habrá entonces gritos casi humanos  
muelas de perros silbando  
simples cuerpos con su carga  
de pelos y espermas  
bocas desprendiéndose de termómetros estériles?  
Se busca un gorrión por aquí  
un pájaro cualquiera.



## HUBO UN TIEMPO

“Acordo de noite subitamente,  
E o meu relógio ocupa a noite entera.”

ALBERTO CAEIRO

Hubo un tiempo sin reloj  
cuando cada hombre era todavía  
parte de su cotidiano animal  
y las uñas pequeñas se juntaban  
libremente con la uña mayor  
y los bellos tocaban pétalos mojados  
como copas  
y las orejas formaban los nombres iniciales  
con las sustancias sin olor de cada cosa.  
Hubo un tiempo así sin duda  
y después el primer tramo medido  
por gracia de las móviles sombras  
y luego otra medida otorgada  
por los recursos de la luz  
y más luego otras extensiones  
como fibras de criaturas  
chupadas por su miedo.  
Hubo un tiempo alimentado  
con todo lo sombrío  
con cuchillos de uranio  
sobre gargantas rotas  
con suspiros de batracios desgarrados  
con rodillas calcinándose  
entre fulgentes candelabros  
con pupilas donde flotaban  
cartílagos muertos  
con bacterias tristes  
como un vómito secándose  
con encías embarradas  
de excreciones sexuales  
con flemas infantiles  
en pañuelos solitarios.  
Hubo un tiempo que no todavía no acaba  
y alguien puede dormir  
porque el pelo abierto  
de una muchacha ocupa sin pausa  
todas las distancias de la noche.

## NIÑO CON PERRO

El niño y sus ojos que no pueden conocer  
las líneas negras estrechando las furias  
de sus primeros apelativos:  
el niño que ya soltó  
las espesas primicias de la mañana:  
el niño que se pone en los labios primordiales  
una botella blanca  
del ron que vendrá:  
ese niño camina entre las flores  
agrisadas de las jacarandas  
entre piernas de arañas fatigadas  
entre sucios escarabajos sin aliento  
entre suspiros de gusanos fracasados  
entre regüeldos de flacas palomas  
en copulación:  
el niño tiene un perro  
en medio de los ojos.  
Un perro como una desaseada casa  
de pelos cochambrosos  
que un imperio de pulgas deshabita:  
un perro que olvidó  
su agrio desayuno del próximo día:  
un perro que apartó el hocico  
de las marcas de húmedas hembras:  
un perro mirando oscuramente a ese niño  
que tiene un perro distinto  
en cada ojo.  
Y así estos dos muy bichos tribales  
separando sus pedazos tocados por el sol  
estos dos tan bichos tan solos  
caídos de sus patas  
con sus babas amargas agrietándose  
dos bestias solas  
sin nada que decirse  
clavadas en el polvo derrotado  
de la mañana sin nadie.

## GATO CON CAMA

El gato no bosteza  
en su cama de signos preparada  
con dos vocales enérgicas y un par  
de dispares consonantes.  
Tampoco sueña con rápidos sacrificios  
ni con un arrastre de vísceras olorosas  
ni con tazas de leche desgajada  
ni con sus bigotes repletos  
de sangre fulgurante.  
El gato que no pudo ser león  
o tigre o pantera o protozoario  
porque algo –una fuerza dislocada  
o un fuego casual o un gesto ensombrecido-  
rompió el curso de jóvenes partículas  
que de cierta manera buscaban ayuntarse.  
Y el gato  
que no sabrá jamás  
la cifra de gatos creciendo  
entre las obstinadas estructuras  
de su cuerpo  
ahora sí bosteza  
y su elástico aliento es absorbido  
por las vibraciones  
de cada piedra enmugrecida por zapatos  
y pájaros  
de cada resto de papeles y de hierbas  
que los aires tempraneros descolocan.  
Y el gato  
este gato único que cabe aquí  
se levanta y estira figuraciones oscuras  
entre el polvo de tierras astrales  
y cumple a lentitud  
el paso que lo abre hacia un jardín  
o parque o plaza con acacias lagartijas  
gorriones jacarandas que tal vez  
otra vez al gato necesiten.  
Y la cama del gato  
se deshace  
con una sola palabra  
denominada silencio.

## CANCIÓN DEL ESCRIBA DE PIE

1.

No yo no soy el escriba ni el pintor  
yo no soy el que manda en las palabras.  
Mi nombre no fue encerrado en tinta mortal  
mi nombre nunca fue borrado de la piedra.  
Ni el nombre de mi madre  
con su pubis de barro  
ni el nombre de mi padre  
con sus venas colgando debajo del sol.  
No soy el escriba  
que ensudoró sus nalgas:  
yo no puse en las fibras aplastadas  
las oraciones secretas  
ni los humosos cánticos  
ni las cifras erróneas del trigo  
ni el frescor equivocado de la carne de buey  
ni el mandato que lleva a la guerra  
ni las frases que traen el dolor  
ni las órdenes que levantan lentas pirámides  
ni las figuras ilusorias  
de oro o lapislázuli  
ni el decreto de dar eternidad  
a un manoseado cuerpo de mujer.  
Nunca escribí la apariencia de otros nombres:  
nadie puede ser nombrado fuera de sí.  
Nunca he conocido rostros  
de príncipes descarnándose  
ni pechos de aceitosas concubinas  
ni ejércitos secándose en la arena  
ni tetas de efebos  
ni corrupción de desdentados funcionarios  
ni culpas de sacerdotes  
ni crímenes de estado  
ni balanzas fraudulentas  
ni orinadas túnicas de rey.  
Nunca escribí lo poco  
de mi nombre:  
dos sonidos solos  
combatiendo por un sitio  
en el aire de metal:

cuatro letras solas  
como huellas de polvo  
en una boca nueva  
sin lluvia y sin sed.

2.

“Las manos siniestras y derechas dejaron  
sus uñas muy en lo adentro  
de las aguas sagradas que crecen  
desde las rojas alturas del sur.  
Y la barca con su pluma blanca  
su blancura vertical  
como aquella mujer irguiéndose  
entre los olores de la última sombra.  
Y las garzas sometidas  
al verdor calcinado que vibra  
apegándose a la orilla  
que las oscurecidas tierras construyen.”

Yo no soy el escriba  
de estos signos y colores  
nunca extendí los rollos rutinarios  
para que en ellos entrara  
mi cálamo o mi recto pincel.  
Tampoco describí los artificios  
del primer arquitecto  
no anoté las voces de la primera canción.  
No soy responsable  
de que los astros tuvieran  
vómitos de humo y fuego negro  
ni de que la noche encerrara al mundo  
en su abrazo inalcanzable.  
No soy el escriba  
ni sentado  
ni en cucullas:  
apenas balbuceante  
apenas de pie.  
Simplemente no pude mentir.

3.

“La barca blanca

con su alta pluma iluminada  
las garzas transparentes apoyándose  
en un gas enrojecido que siempre llega  
de los alzados abismos del sur  
y los labios de un asno de ceniza  
metidos en las sabrosidades de la espuma  
y las patas de bestias escondidas  
que lastiman burbujas de limo diluido  
que tronchan las luces de pálidos peces  
que remueven acumuladas  
regiones de estiércol.”

Pero yo no soy el escriba  
que viaja por estos ríos  
las tablas de cedro  
no mojan mi calzón  
y nada habrá de nuevo  
en las ensalivadas palabras  
que navegan en la falupa blanca:  
una consonante envejece  
junto a su sílaba muerta  
y un trazo cualquiera se gasta  
en la tinta o en la piedra.  
Y la palanca de madera impenetrable  
-con mano diestra de patrón  
y con mano izquierda de terrestre marinero-  
aparta las crecientes gelatinas  
que enferman el agua.  
Y la vela única emplumada  
por las tensiones del viento  
ajusta su reflejo  
en los cabellos y las ropas extranjeras.  
Yo no soy quien navega  
no soy el que moja  
sus enhuesadas manos:  
nadie puede escribir  
sobre las viejas burbujas  
que simplemente recomienzan a pasar.

4.

“Si miramos el desierto  
como un cuero de camello

aplastado por la luz  
no podremos ver cada partícula  
que a cada instante abandona  
su grano de arena.  
Y el polvo así formándose  
con quemados elementos de planetas  
de veloces deyecciones  
y de tronchadas médulas  
llegará sin fatiga  
a tocar las garras  
de la más inmóvil dueña del miedo.”

No yo jamás escribí ni pinté  
el discurso de ningún viajero  
ni mencioné las ruinas imperiales  
ni escuché las preguntas  
que sólo un rey de pupilas arrancadas  
pudo responder.  
Dime tú que lavas los pasos  
en la espuma triturándose:  
¿qué hombre preguntará  
con la voz de todos los hombres?  
¿qué mujer gritará  
contra el destino de su vientre?  
¿qué cantor contra el silencio  
metido en su canción?  
Solamente aceptemos en la noche  
las respiraciones congeladas  
de una serpiente  
que no puede dormir.

5.

“En la espalda del escarabajo  
hay oscuras humedades  
como pétalos de petróleo florecido.  
El rostro del animal se apoya  
en una redonda almohada  
de cacas en fermentación.  
No descansa como un dios  
porque no supo o no sabe todavía  
o ha olvidado  
que debe conducir los movimientos

del visible mundo.  
Los ganchos de antenas y brazos  
se calientan con el primer amanecer  
que la noche postrera extrajo  
de sus óvulos de plata marchitándose.  
Y la pelota de purificadas inmundicias  
empieza a marcar su órbita  
entre un hálito polvoriento  
que palomas y chacales calcinaron.  
Y la bola rueda ajustándose  
a los tropiezos de una esfera  
de terregales y rocas inmedibles  
de humanas griterías y lodo podrido  
de imperiales construcciones  
y flacos alimentos  
de palanganas de alabastro  
y ladrillos quebrándose.”

Pero que oiga el que nunca escucha  
que lea o adivine  
el de los ojos innumerables:  
tampoco ahora soy el escriba  
el notario el escribiente  
el pendolista el amanuense.  
Sí puedo palpar el frío  
deteniéndose en un corazón  
que se contrae  
entre cáscaras y élitros negros.  
Y los sudores incontados del día  
se revuelven entre hierbas  
y máquinas y excrementos  
preparando otra vez  
su regreso de fuego.

6.

“Escucha tú  
a quien siempre hemos llamado  
tú tan solamente solo  
y tan solísima como estás  
en cualquier ribera de esta madre  
de casi todos los ríos.  
agua es sólo



organizándose  
que simplemente transcurre dando quietud  
a cada pulsación  
a cada flujo  
a cada advenimiento  
a cada latido  
a cada golpe  
a cada borboteo  
a cada vértigo  
para que su cuerpo inabrazable viaje  
y se aparte del cambiante cauce  
o envase o cartucho o vaina  
de arrastradas sustancias  
que pretenden contenerlo:  
Escucha tú que fumas  
entre los blancos de la niebla  
tú que despliegas tu chilaba  
perturbada por las sudoraciones  
del día inicial  
mientras en los dátiles  
enrojece un pellejo amarillo  
y otras pieles como sangrando  
acaban de oscurecer:  
Oye tú que aún no encuentras  
una casa sonora  
para los ecos de tu boca subjetiva  
ni cinco huecos en un tubo de hueso  
o de caña o de barro  
para que una lengua se disponga a soplar:  
Dime tú si hay un tiempo  
que respira  
desde todo lo lejos  
en los trigales muertos.”

Y yo niego otra vez  
con gesto de cálamo  
o pluma que esconde su escritura  
que nada transcribí  
de cuantas figuraciones  
y objetos y frutas pudieron  
ser imaginados.  
No soy escriba de nadie  
ninguna orden se introdujo en esta mano

ni en mi bolsa el precio  
de lo incierto  
ni en mi oreja  
el mojado susurro de la tentación.  
Soy débil con toda mi fuerza  
y mis cuartillas y papiros  
se agrisan y se agrietan  
como las verdades  
que no supe escribir.

7.

“La mujer enviejada se mueve  
adentro de su túnica y sus paños pintados  
con el color de la luz  
que está detrás de la luz.  
Dos manos se desprenden de la imagen  
que los vapores del fulgente aire  
multiplican y deshacen.  
Y los dedos estiran sus uñas coagulosas  
hasta el impuro blancor  
de la gallina que alguien ofrece  
a aquella madre destetada  
con los ademanes del cansancio inaugural.  
Y las uñas son empujadas  
por la sangre mugrosa de otras carnes  
que ya conocieron el suplicio.  
Las ollas de barro abren  
sus neblinas vegetales  
la cebada se adensa en luces redondas  
como bollos de harinas imperfectas  
el pan del sol es tocado  
por lenguas impalpables  
el dios de los piojos bebe  
la primera sangre del dios  
que estaba entre las venas  
de la usada mujer  
y el dios de la mosca chupa  
la sudoración de los dioses  
que refrescan su piel  
bajo las palmeras de todo el mediodía.”

No soy el escriba

no soy el presunto señor  
de la veraz palabra.  
Nada pinto ni dibujo ni grabo  
ni escribo ni hablo.  
Sólo veo una mujer polvorienta  
y objetos distintos  
y ajados mercaderes y pájaros  
que nadie compra ni bautiza ni recuerda:  
solamente veo estos gatos y perros  
en su viva sarna de granito  
estos asnos y bueyes y vacas de basalto  
y pellejos partidos  
estos descuerados huesos de gentes  
que nunca transportaron  
entrañas frescas de estatuas o de momias  
estos chacales que todavía fornican  
entre hierbas y juncos de piedra.

8.

“El desierto es el gran vacío  
que estuvo en el principio sin comienzo  
de todos los fuegos:  
es la gran vaciedad  
donde nace la arena:  
aire de ceniza contra aire de sol  
rocas de fierro contra roca fugaz  
viento de polvo contra viento de luz  
granito enrojeciendo basalto encendido  
albanene deshecho mármoles pintados  
alabastro vulnerable yeso disuelto  
cuarzo ahumado roquedales de cristal  
amatista oxidándose  
y granos de sangre desprendida  
derrumbada disuelta  
y estiércoles de chacales huyentes  
y cartílagos de sandalias marchitas  
y redes sin peces ni espuma  
y picos de garzas o grullas desdentándose  
y ojos de cocodrilo con su coágulo terrestre  
y médulas de infante fermentando  
entre lirios debajo del lodo inundado.  
Las nadas del desierto fecundan

la confusa sequedad flotante:  
sus colmillos quemados se muerden  
se hinchan se deshacen.  
Y las finísimas semillas de piedra  
se mueven entre los labios  
de quien nunca será el nombrador  
de las puertas del templo  
ni el dibujante de mensajes muertos  
ni el señor posible  
de alguna o ninguna palabra.”

Y tú que oyes solamente  
las ligerezas del paladar  
la liviandad del verbo:  
escúchame sí ya que siempre hablarán  
otras gargantas antes o después  
de tu más mudo silencio.  
Pero nada diré  
delante de orejas  
que no te pertenezcan:  
no soy el dueño  
de los felices vocablos o términos  
que nombran el color indoloro del mundo:  
no estaré jamás  
en medio de los elegidos:  
sólo me nombrarán  
cuando mi única voz se levante  
entre ajenas salivas  
como un simple árbol  
cuando yo me nombre propiamente  
según mi deseo  
y mi desprecio.  
En el desierto vacío  
nacen también pedazos partículas  
fragmentos fulgores de palabras  
que hemos hablado que no conocemos  
que nos dan nuestro nombre  
y nuestra sombra.  
Y ellas me siguen  
escarban entre sonidos enterrados  
olfatean su rastro  
de tinta insaciable.

9.

“El cielo se alimenta en este día  
de las calientes luces engendradas  
por el sol.  
Y hay otro sol  
que es el mismo viajando  
más allá de las aguas visibles  
de la ennegrecida tierra:  
un solo astro como fuego negro  
soltándose del vientre  
de la noche que se inclina  
con su repetido temblor  
sobre las órbitas de todos los mundos.  
Pero el cielo desconoce las palabras  
y nosotros aquí queremos su boca  
de lodo translúcido  
para que pueda hablar  
desde los otros hombres  
para que nos guíe  
en tiempos de nubes enmohecidas  
de langostas con sus alas de fierro  
de un destino de pegajosas plumas  
y de inevitable oscuridad.  
El dios del aire  
nunca ha tenido columnas  
ni inscripciones ni templos.  
En él hay otros fuegos  
y las mieles recién cosechadas  
se amustian se enarenan  
y hay grietas en los frutos  
y los cerrados jardines desfallecen  
y el verbo del dios borra  
la entera palabra del hombre  
y el verbo incompleto del hombre borra  
las palabras del dios y de los hombres.  
Y en el aire transitan  
los ruidos del Nilo celeste  
pequeños ruidos como alguien gritando  
lejanamente desde una barca blanca.  
Los patos cantantes  
las claras palomas  
los adensados cuervos

los pájaros totales  
son también voces  
en el curso espumoso del sol  
que en cada punto de su nueva luz  
nace con más fuerza  
y se nutre de sí mismo  
y de las sordas emanaciones de su mundo.”

¿Debo ahora negar toda escritura?  
¿Debo gritar que no soy ni seré  
el señor de ningún verbo  
ni el dueño de paletas y pinceles y pinturas  
ni el maestro de las ordenadas oraciones  
ni el propietario del martillo y el cincel?  
Mi alimento es el pan de cebada  
cocinado en las manos del sol  
mi bebida es jugo y burbuja  
de los granos rojos  
mis ungüentos y aceites  
salen de este cuerpo terrestre  
el olor de mis lomos o de mis ingles  
o de mi pelo es el olor  
del Nilo sin morir que navega  
en el clima poderoso de sus días.  
No hay tintas ni colores sagrados  
en esta mano duplicada:  
solamente la marca de un anzuelo  
una canasta un remo una olla  
una espada un azadón una flecha  
una vasija una cuerda un fusil.  
Y más adentro de la piel  
que los perros conocen  
está el peso de otra piel  
con sus suaves raíces  
largamente acumuladas.  
Y esa cálida tela envuelve mis huesos  
para que no giman ni griten  
para que puedan renacer  
en su propio silencio.

10.

“Eres perfecto en el interior

de tu apartado corazón:  
en él estuvo desde el inicio  
la acostumbrada carne  
en él se reúnen todavía  
la piedra y la sombra  
en él continúa asentándose  
tu muerte de ayer.  
Mientras la misma barca conducida  
por cambiantes remeros  
como un camello del agua traspasa  
las venas del Nilo celeste  
y abre los arenales donde aúlla  
el hambriento escorpión  
y el lagarto recoge sus patas calcinadas.  
Eres perfecto como un estandarte  
que señala el sitio de la guerra:  
eres exacto como cada rueda  
de cada carro fabricado  
para el veloz combate y la traición:  
eres intocable porque te sientas  
a la orilla izquierda  
del padre de todos los ríos  
del padre que lanzara su esperma  
en medio del caudal  
que con él mismo creció.  
Y así viste flotar la verdosa dolencia  
del agua inmortal  
y las plumas ahogándose  
y los peces envejecidos  
y el cocodrilo supliciado  
y los otros ríos que navegan  
como arterias insondables  
en el cuerpo del Nilo celeste.  
Y allí sentado en la raíz  
de la curva del sol  
perfecto en tus lágrimas  
quisiste sollozar.”

No soy el funcionario  
no soy el copista  
no transcribo ni apunto  
ni manuscibo ni compongo  
ni cambio ni corrijo

ni redacto ni garabateo ni subrayo.  
Los dioses de la mosca perturban  
el plasma destilado de la siesta.  
El dios de las ladillas  
excava en las ingles  
que ventiló el probable amor.  
¿Cómo ser el escriba de conjuros  
y anales y dictámenes  
de cifras y tarjetas y folletos  
para provecho del dios de los turistas  
para lucro del dios de la banca global  
para beneficio de los dioses de plástico  
con todo su famélico poder?  
Es pobre mi discurso  
cuando la lengua canta  
los tonos y las cosas que ensucian  
los colores del mundo.  
Pero no hay en mis rodillas  
ni arena descompuesta  
ni pétalos carcomidos  
ni cenizas de incienso  
ni polvos de ningún metal.  
Estoy de pie y escucho  
cómo caminan  
las aguas sedientas  
del Nilo celeste.

11.

“El halcón extiende las fronteras del aire  
sus vuelos los golpes de cada pluma  
son un viaje inacabado  
que las golondrinas reciben con dolor.  
Y la sutilísima libélula  
con cualquier pico o cualquier uña  
clavados en la espalda  
muerde la cintura de las moscas del agua  
cuyos restos como nervios herrumbrados caen  
sobre las cinco pieles terrestres  
aferradas todavía  
a los trazos temblantes  
de este pincel.  
Debajo de las quemadas cáscaras del cielo



nadie termina de pintar  
las telas blancas  
ni de pulir la última sonrisa  
de la estatua  
ni de grabar los nombres y títulos  
de cada señor del poder  
en la última piedra  
ni de llenar el frasco con la tinta sagrada  
ni de completar a pura saliva  
las enseñanzas llegadas de lo alto  
ni de alzar la vasija o la botella  
con su cerveza roja  
ni de ajustar el remo o el motor  
de la barca que nunca se cansa.  
Y el trigo en las ollas tendrá  
frío y calor en sus cuerpos fragmentados  
y el humo quedará coagulándose  
en los techos como un nuevo dios  
de todas las hambres  
y de todo lo corrupto.”

Nada escribiré según lo ya escrito:  
no soy el que escribe sentado  
en el lomo de una nave  
arrancada de las vísceras  
de árbol ninguno.  
No me siento ni me acucillo  
ni me inclino  
entre los muslos  
del trono de nadie.  
Nadie dirá que soy  
“un perro empobrecido”  
por no saber ladrar  
cuando sale la piedra amarilla  
de su casa de sombras.  
Soy escriba de pie  
y ante mí:  
escribiente cajista plumario  
mecnógrafo reiterador calígrafo  
sudatinta copiante pinturero.  
Pero he tocado  
a punta de mero hueso  
la leche fluyente de la madre

y el padre de todos los ríos.  
Y de pie en la orilla  
donde el escarabajo enfría  
su planeta de estiércol  
levanto ojos y vidrios  
y poros y pelos y gases y párpados:  
porque huelo y escucho  
las mugres del mundo  
y me niego a llorar.

El Cairo/México DF, IX-XII 1998

## FUNDACIÓN O NACIMIENTO

En la caja de papel  
hemos puesto  
las palabras de cobre.  
La mesa tomada de la sustancia  
ciega del laurel o del cedro  
está simplemente debajo  
del ligero cofre que ahora balbucea  
como un pulmón de hombre cotidiano.  
Debajo de las patas sin uñas  
que contienen la dirección  
de los rumbos primordiales  
están los rectangulares pétalos  
de pino oscurecido.  
Debajo y más están los cimientos  
la sombra de la casa enterrándose  
las piedras aplastadas por fuerzas  
con un silencio de partículas  
que no cesan de huir.  
Más abajo del debajo  
está por fin el primer calor  
íntimo de la tierra  
está una móvil saliva  
con sus grumos de hierro  
y un líquido expulsado  
por mandíbulas quemantes  
y un suero espeso saliendo  
de ojos desinflados  
y un pellejo como aquella  
camisa de rey ensuciándose  
en una ceguera de espadas ladradoras  
y una cara de bestia familiar.  
No habrá un nombre  
en el collar de sórdidos metales  
no habrá resonancia de ningún silbido  
en las orejas trituradas  
no habrá tripas que astillas y vidrios  
perforaron  
no habrá más que confusas hojas de calcio  
sucios impulsos de nitrógeno  
y mantas manchadas de carbón.  
Y las palabras de coagulado cobre

separadas así de nuestras manos  
se retuercen casi gritan y chocan  
con los muros de su caja de papel.

## ESCRIBA FINAL

¿Puedes ahora escribir tu único nombre  
en la bandera de polvo y de harina  
que los días ponen en esta mesa  
de tobillos balbuceantes?  
¿Podrás inventar usando la cabeza  
de un lápiz primario  
una figura que se mueva debajo  
de los girantes puntos reunidos  
en esa sola forma de nombrar?  
¿Qué poderes se alojan  
en el verbo poder?  
¿Qué instrumento cuña aguja pluma  
animalada lapicera mojándose  
cincel buril pinceles teclas  
sueltan una espiral que rompe  
el mapa de intocada ceniza  
que la luz de este lunes o martes  
de marzo dispone  
sobre la mesa olvidada  
de su fe en cada saliva  
y de su furor en cada palabra?  
¿Alguien puede usar todo lo vivo  
de su fuerza sin que tiemble  
en las médulas más subterráneas  
el olor casi sombrío  
de los poderes muertos?  
¿Puede sí el gastado escriba  
-confirmando las extensiones  
de su reino vacío-  
raspar las telas de un libro blanco  
hasta que la sangre de un oscuro libro aparezca?  
Pero el escriba pierde sus denominaciones  
donde callan los dioses  
donde susurran las maderas  
donde desfallecen las polillas  
donde estallan las arenas  
donde cantan las muchachas contra un cielo deshecho.  
¿Podrá entonces el derribado escriba  
incendiar su túnica sin quemarse el cuerpo?  
¿Podrá beber sin que el agua o el vino  
se ahogue en su garganta?

¿Podrá respirar a poro abierto  
la ácida turbulencia del mundo?  
¿Podrá caminar a contrapié  
del rumbo implacable de su sombra?  
¿Podrá multiplicar sus rentas de aire?  
¿calcular las sumas de su estiércol?  
¿dividir sus gestos en manzanas?  
¿Podrá medir su peso en sudores  
y contar lo exacto de sus lágrimas?  
¿Podrá ser escriba de sí mismo  
y ser hasta el final  
el señor de su aliento cotidiano?  
¿Podrá escribir en sus idiomas dispersos  
lo que ahora aquí se escribe inacabadamente  
a punta de hueso afinado  
entre lenguas de polvo?

## POST SCRIPTUM

(para Sin-liq-unninni, bravo compilador  
de una versión asiria-cuneiforme del  
*Poema de Gilgamesh*)

De mí  
del escriba que nunca supo morir  
se escribirá  
que alguien enclavó en su boca  
la medida de una piedra negra.  
Pero sus lenguas no se apagarán  
ni sus palabras oscurecidas  
se apartarán de un torbellino  
de babazas y de flemas nuevas.  
Y su garganta no tendrá que equivocarse  
Al tragar sonidos  
como succiones desfibradas  
ni al expulsar los sucios cánticos  
que no pudo maldecir con el silencio.  
De mí  
del escriba que sólo supo hablar  
con su encía personal  
habrán de escribirse los cotidianos sabores  
de su forma enmantelada  
la turbulencia de sus uñas  
desgajándose en el pan  
el hipo de los alcoholes rojos  
el regüeldo de las salsas de extranjía  
los desprolijos sucesos de su vientre.  
De mí  
del escriba que reitera garabatos  
con sus tintas más propias  
y sus lápices lejanos  
tendrá que ser escrito su perfil verdadero  
metido en la visible angostura del mundo  
en las agonías que cada ojo captura miopemente  
en lo alto de la sombra que se mueve  
con su mano escritora y su sustancia.  
De mí  
del escriba que solamente pudo respirar  
por sus narices subjetivas  
serán escritos los papiros pegosteados

de alergias y de polvo  
los lienzos conteniendo su ración  
de mocos y de lágrimas irritadas  
por la impalpable excrementación  
de estos cielos de guerra.

De mí  
del escriba presente  
¿qué podrá ser escrito?  
si ya compuso su único epitafio:  
“Viajero lector no busques  
aquí las palabras:  
siempre estuvieron en otro lugar”.



L'ÉCRITURE DEMI-AUTOMATIQUE  
A L'OMBRE DE TA LANGUE ROUGE

Las estatuas de polvo se pudren en el corazón  
que el humo levanta más adentro de la calle.  
Las palomas abren sus plumas y orinan sin pensar.

La luz va más rápida  
que todos tus puros ojos pero sólo ella conoce  
el dolor de atravesar su propio vacío.

Tus pezones se derraman  
en hojas interminables hacia una raíz de pelos calcinándose.

Si hablo del color insomne de tu ombligo  
es porque hay pájaros sacrificados en lo hondo de este pulmón  
perdido que empieza a cantar.

Cada uno de los poros  
que se clavan en tu cuerpo es también una lágrima  
que espera agazapada como un tigre de cristal.

El gato  
más negro de la noche está comiendo los pétalos tiernos  
con que tus manos construyeron las paredes más eternas  
de mi única casa.

Las plumas que caen en mis dientes tienen  
el sabor feroz de un pedazo de pájaro cocinado  
en pleno vuelo.

Los signos que tus pies desplazan  
hacia el fondo de las alfombras son columnas de hielo  
negro en mi jardín.

El vestido de hilo amarillo que sudó  
en tu cuerpo cuelga de un rincón de la recámara  
como un ahorcado que no deja de temblar.

Los escorpiones lavan  
su aguijón en las tibias espumas que saltan de tus pies  
cada mañana de esta vieja mañana.

El frío de las calles  
viene empujado por el triste viento  
que desprenden tus encías sin voz.

Debajo de tus zapatos  
hay cáscaras luminosas y cicatrices donde explotan  
los pelos que una tijera de aire gris  
tendrá que cortar.

En tus rodillas azucaradas se alzan

alfileres verdes y morados como la hierba concebida  
en un planeta inventado por los ojos de un pez.

Un hombre  
sin huesos sueña con el deseo de ver un mar que perros  
destamañados defienden desde la playa.

Alguien grita  
con la fuerza de tu lengua roja y todos duermen otra vez  
desangrándose como la última piedra en la frente  
del condenado.

Un cementerio de luces se establece  
delante de mi rostro y crecen tréboles arrugados  
como párpados que no protegen los ojos de nadie.

Cada pelo  
que sale de tu cráneo es una garganta donde llueve  
el ruido que el corazón de hoy expulsa  
hacia el costado invulnerable del silencio.

Mis patas  
de animal que envejece vuelan sobre el cantar de un niño  
ciego y ya nunca volverán a pisar la luz verdadera  
que pasó por este día.

Una mujer nunca nombrada se come los  
flacos intestinos de sus hijos mientras otras incontables  
criaturas ya le crecen  
en lo adentro de su panza sin fin.

Cuando nazca tu hijo  
sabrás gritar como quien canta: yo estaré entre tus piernas  
para recoger el producto sangriento  
de tu nueva voz.

En este sueño de rosas inconclusas  
toda tu figura se desprende de sus huesos azules y en tu rostro  
no terminado un maquillaje de puras  
lágrimas florece.

El dolor pasará por la espalda de tu espalda  
en medio de la carne de hembra que siempre no borra  
el delicado pellejo de la niña que todavía quiere  
juntar sus oscuros olvidos con tu oscura memoria.

Los animales  
que viven en tu boca pelean como humanos guerreros  
para usar la lengua tuya que mi lengua abraza  
escuchándola en su insondable sonido.

Ese corazón a veces  
olvidado por tus palabras es el inquilino que atrasa  
sus pagos de sangre para que se vuelva más frágil

la casa construida con cada hueso de tu pecho.

Las palomas

se manosean impunemente y observan luego  
sus plumas derrumbadas.

Yo cierro mis papeles  
y tu lengua roja  
se oxida  
y se oscurece.

## MUCHACHA CON LÁGRIMAS

Ah muchacha moza chava chavala guría garota:  
no llores nunca con los ojos hechos  
para otras lágrimas:

deja que las muertes vayan  
por una vereda de huesos en desuso:  
que vayan así para florecer en el imprevisto lugar  
del almanaque donde  
habrán de cumplirse

las sumas  
y las faltas  
y las multiplicaciones de cada persona carnal  
dentro de estos días.

Porque las lágrimas  
jamás aprenderán a llorar  
y tú no llorarás solamente por ti  
ni por una pierna sufriendo mutilada maltrecha  
ni por una vieja mujer que en estas sus horas se retira  
de una mezcla de sábanas que los sudores despedazan.  
No preguntes a nadie que pase por tu llanto  
cuál es el rumbo más rápido que te separa del dolor:  
los párpados no recuerdan lo que han visto tus ojos  
ni el corazón jamás conocerá los olores de la sangre.

Ah muchacha otra vez  
así oscura cerrada imborrable fugacísima:  
deja que el odio más rojo  
de aquella infanta manoseada dé razón  
a una espuma más espesa que expulses de ti:  
porque toda lágrima no es siempre una lágrima  
y cada cuchara lleva en su entraña  
otros utensilios de otros metales oxidándose.

Mezcla esas lágrimas  
con los vinos los rones  
los tequilas las cervezas  
los líquidos y materias que tu vientre  
tú eres el vaso visceral de muchas aguas:

entra en ellas  
como tu lengua en una copa de tenue cristal  
como penetra el odio entre las capas de una máscara  
purísima

como un tercer zapato que solo sale a caminar  
como las uñas arrancan mínimos mundos  
de tus pechos tus vellos y tu rostro.

Entra sí sumérgete en tus aguas propiamente de ti:  
¿quién habrá de nadar quién moverá los brazos por ti?  
¿quién odiará por ti con ese tu odiar tuyo  
que escupe sus coágulos acuosos de ahora  
contra cualquier fecha que para una vieja mujer  
proponga la muerte?

Debes llorarte después que una jerga  
seque tus actuales lágrimas:  
otras aguas flotarán en las regiones del doble corazón  
donde cada paso es un viaje inacabado  
y cada beso una boca destruyéndose  
y cada cama una hedionda memoria del dolor  
y cada solitario discurso o silencio  
un acto inútil de saliva o de papel.

Ah muchacha: debes llorar  
sin que el miedo contamine los motivos de tu amor  
sin que la ira oscurezca la raíz de tu garganta  
sin que los ojos sean la balanza de tus lágrimas.  
¿Quién es madre o padre de quién?

¿Quién es su hijo de sí  
al sollozar creciendo de sí mismo?

Una vieja mujer  
se encierra entre sus huesos  
y una mano se mira espejamente en su mano interior  
y prepara los claros fuegos de este día  
y cocina animales fragmentados y verduras  
y escribe finalmente cada letra del llanto  
donde una muchacha  
no deja de nacer.

LA ESCONDIDA RESPUESTA  
O EL COLOR DE DIOS

(para Miguel Ángel Muñoz)

¿De qué color es la espalda del dios que camina  
por las veredas pegajosas del mercado?

¿En la nuca del dios hay  
un tiempo distinto de los años que en su rostro  
sin arrugas contemplamos?

No respondas a ninguna pregunta  
que no lleve angustia a los huesos endurecidos de tu frente.

No

contestes a las respiraciones con que el aire corroe sin prisa  
los ladrillos las maderas los metales las cortinas  
de tu casa en el hoy de este ayer.

Pregunta solamente con la voz de  
un loco  
que entierra su lengua en los sombríos sonidos  
de su silencio solitario.

Vuelve a preguntar con el cotidiano verbo  
de todos los habitantes de esta ciudad  
maldecida por el polvo.

Repite tus sílabas cuenta las letras las  
frases  
los recursos del idioma que cambia contigo  
al transformarte.

Y entrega ofrece abandona así  
las rasgadas razones que tu dolido paladar jamás podrá  
explicarle a ninguno ni a nadie.

¿Cuántas dimensiones tiene  
el dios que transita por las cobijas del burdel  
o los escupidos escalones del estadio  
o los pisoteados coágulos de las carnicerías?

¿Cuánta luz  
contienen las sórdidas señales que el dios utiliza  
para abrir los caminos como lenguas de inusual dragón  
o de quieta serpiente?

Tampoco respondas cuando sean tus encías  
esclavas pasajeras de la verdad:

cuando la ácida memoria de un objeto similar  
a un corazón contamine las indefensas gestiones

de tu boca.

No quieras responder: destruye ese deseo  
desesperado de bicho soledoso que te lleva a descubrir  
a eructar a masticar a regurgitar a oscurecer las palabras  
que son nada más que fantasmas del dios.

Retírate de tu respuesta

como de un vientre que no quiere  
contigo unificarse:

apártate de la fuerza del fuego  
que se nutre de las babas y las basuras  
y las banalidades de esas criaturas extranjeras  
que todavía no saben ni defecar ni respirar  
ni construirse

como los altos animales que son partículas  
de las iluminaciones del dios en otros mundos.

¿A qué

huele la entrepierna del dios?

¿Huele a hembra desvelada  
y actuante? ¿a macho calcinado y hacedor?

Aléjate de toda

respuesta: que la pulsión del sueño se descomponga  
en tu frente. Que la arena salobre penetre tus ojos  
y la gastada espuma del amor

ciegue tu boca:

Así callarás como ahora  
entre invisibles papeles  
indecibles pausas  
invencibles palabras.

## CUERPO EN BORRADOR

Todas las palabras son testigos  
de los colores de tu cuerpo:  
todas hablan sin saber qué dice cada una  
de las manchas de tu cuerpo:  
todas conocen de ti solamente  
lo que nombran de las densidades de tu cuerpo  
lo que alguien no sabe todavía de ti  
de eso tan tuyo en ti  
que tampoco a tu orgánico cuerpo pertenece.

Las palabras  
no pueden decirse los sonidos de tus ojos nacies  
ni los oscuros movimientos de tu pelo  
que llegan antes que tu cuerpo  
cuando naciendo  
de las súbitas espumas  
de la calle  
sencillamente tú apareces.

Por eso hay un aliento de miedo en las palabras  
una sustancia dolorosa debajo de la lengua  
una duda en los aires respirados  
un golpe de sombra que enfría las jarras del té  
una boca extraviándose en un gesto de torpeza.

Y es tu cuerpo el que da nombres a cada palabra  
el que escribe las sílabas las letras  
los sudores los espacios los silencios:  
tu cuerpo que casi se escribe a sí mismo

para que alguien  
leyéndose en ti  
pueda tocar  
un cuerpo de luz más nuestro y verdadero.





sin fin que pasa  
por las bocas de tu rostro:

Porque los colores decisivos  
que los ojos los pinceles los dedos las espátulas  
del mismo hombre pintor  
recogen de la luz incansable que también se empapa  
con aromas y vapores del humano yantar

irán a la tela  
al cartón  
al papel

como veloces criaturas que se niegan  
a reconocer el tránsito invencible de la sombra:

Porque

los platos se desnudan  
los tenedores enmudecen  
las tazas no crujen  
los vasos dejan de suspirar  
las sillas se enfrían  
y las moscas eructan  
espantadas de tanta soledad.

El hombre saluda  
con sencilla mano  
a los ausentes

abraza a la mujer de regresados párpados  
toca el calor

de su atento corazón

y comprende que también  
un blanquísimo bigote  
puede estar  
casi siempre  
en otra parte.

## EL CANTANTE NEGRO

(a Fela, in memoriam,  
voz popular de Nigeria)

“Llevo la muerte en mis bolsillos”

dijo el cantante negro.

“¿Quién podrá matarme? ¿Con qué pistolas  
con qué cuchilladas o bombas?

Porque ellos no tienen la música

que es el arma

que nos escuchará en los tiempos del nuevo futuro  
cuando nuestras muertas orejas bien comidas ya  
por buitres ratas zopilotes arañas

no puedan oír

ni el último eructo de la última molécula  
de la masa desquiciada que tuvimos puesta  
como un sombrero de pelos y neuronas  
en la punta más alta de la cabeza.

No pregunten ahora quiénes son ellos:

ahora que la muerte

está sacando más criaturas de baba y de lumbre  
de la panza de mi guitarra”

dijo así el necio

cantante negro.

“Respóndanse para cada uno de ustedes o vosotros:  
quién es cada uno de ti

de ella de él de vos

de cada todos.

Levántense

de su tiniebla de sus pedazos fecales  
de las resequísimas tiras del ombligo  
de las faldas desnudadas de la memoria reprimida  
de aquellos lípidos calzones martirizados  
del omóplato sin descanso  
de los paladares atrapados  
de los pulmones recalcinándose”

dijo con su voz

de otras canciones

el cantante negro.

“No sean ustedes o vosotros

no seamos yo

los enemigos de cada quien que anda por la Tierra



ahora que la casa de muchos se va de mi cuerpo  
como los días de papel se marchitan

en su propio almanaque.

Respondan aquellos y estos todos otros que escuchan  
lo que este cantador está cantando:

no una canción  
ni un rezo

ni un trozo de algo entre dos letras:

la voz solamente  
la voz

porque cantar es oír y deshABLAR y silenciarse”

dijo así

al beber de sus incontables voces ensangrentándose

el cantante negro.

“Porque no existe frontera alguna o ninguna marca  
entre el dolor de las jóvenes tetas arrancadas  
y la sombra de la mano del juez que confirma la sentencia.

No hay distancia entre los párpados reventados  
y el mandato de cumplir las órdenes no escritas.

No hay lindes ni límites entre los pies quebrantados  
y la babosa verbalidad de los señores

holgándose en el poder y en la podredumbre”

dijo

desde sus encías masacradas

el igual  
cantante negro.

“¿Quién podrá matarme

si un sílaba sola  
si una incendiada bandera  
si una mínima melodía  
si una sola gota  
de blanca o negra o morena mujer

son la respuesta para que los vientos

y las aguas y los fuegos

de la Tierra no puedan descansar?”

dijo o quiso decir

metido de una vez con su guitarra

en los atentos bolsillos de la muerte

el mismo  
cantante negro.

## PEGASO OSCURO TOMADO DE UN SUEÑO

Un caballo de alas negras con su pecho rojo  
no deja de volar debajo de estas tierras  
y rompe raíces  
y cuerpos de gusanos dormidos  
y traspasa la médula  
enredosa de los cerros  
y desprende el crujido  
de las aguas y las nieblas que fermentan  
entre burbujas de helada pesadez y pesadumbre.  
Un caballo de plumas ennegrecidas  
que aprende a volar desde sus huecos huesos  
como una estatua desamarrándose de este sueño  
de altas piedras.

Y el rostro de la misma niña  
de pronto una muchacha  
y más mujer desvestida por fin  
de la piel de los aceites del hediondo amor  
y su muerte inasible.

Un caballo desemplumado  
retorciéndose en medio  
de rocas agujereadas por la sal del cielo  
que se herrumbra entre arenas confusas  
y digestiones minerales.

Un igualísimo caballo  
que para ser su animal más interno se repite  
en las alas renegras de plumas ciegas encerrándose  
en el mismo terregal donde el vuelo  
de tanta resbalosa sombra empezara  
su inicial comienzo  
del principio.

Un caballo que a golpes de aire negro  
aparta terrones colgantes como astros desvencijados  
como petrificadas cagazones  
como tiras de una carne  
que el mal uso ensució.

Un bicho así pegajoso de cal  
y de rocas de todo color absorbidas  
por los fuegos centrales  
que quieren  
saltar salirse soltarse

hacia el ámbito

que el difícil vientre  
de la misma niña abre como un rostro  
donde el negror de las plumas se extingue  
para que el vuelo termine

entre hojas y bocas  
y manos y campanas  
de luz y de agonía.







sin remedio y sin finalidad  
pasa por sus agrios calcetines  
se cae de sus pantalones postreros  
se aleja del mostrador de cristal  
choca con los saludos que también pasan  
por su pálido discurso.

Y ella la mujer mismísima  
de apellidos pintados  
clausura su región de oros invisibles  
y se diluye hacia el cuarto de las tazas blancas  
donde está el espejo que todo lo mide  
que todo lo mira  
que todo lo pesa  
para que toda imagen  
siga reproduciéndose  
en su propio y limpio lugar.

## LA OTRA LISBOAN STORY

(para Arturo Carballar)

Hay un río que moja los pies grises de una ciudad que tiene miedo.  
Si vas caminando sobre la agrietada espuma de esas aguas  
sentirás en el piso de tus zapatos  
las uñas suplicantes de los muertos.

Los papeles los libros  
los periódicos se ahogaron en su tinta antes de entrar  
en la callada violencia del río. Pero tragan hábitos líquidos  
vapores adensados chorros de lágrimas y salivas  
descompuestas en sonidos brillantes.

Porque todo es agua  
y también tu corazón se mueve bajo los golpes de un caudal  
confuso  
y adentro de tus pelos entenebrecidos se desplaza  
una difícil mezcla de jugos acuáticos:

porque las hembras mujeres  
que acaban de parir beben a plenos labios  
en la vasija de su vientre vejado  
por el inexplicable dolor:

porque seguirás caminando con sandalia  
erizada sobre una vereda de burbujas desnudándose  
y los dedos desangrados de otros muertos tocarán  
con su exigente amor la eventualidad de tu sombra:

porque los  
ahogados  
cuelgan de hilos de agua purulenta y los peces escupen  
basura sangrosa y repetidas suciedades:

porque hay gritos  
fetales entre láminas de aceite y huesos cocinados  
debajo de sustancias negras:

porque hay un puente  
de hierros mortales que otra vez habrás de traspasar:

porque el río  
como el tiempo ásperamente humano y el amor animal  
une lo que separa o desgarras  
y se acerca a todo

aquello que de sus aguas se va:

porque las  
ciudades  
del ayer de hoy y del futuro que pasa por tus pies sin luz

tienen solamente los nombres que habitarán  
en tu memoria silenciosa:

Montevideo la coqueta  
Lisboa la antigua  
Santa María del Buen Aire humedecida  
París enfangada  
Budapest desmenuzándose  
San Pedro de Durazno allá y aquí  
Colonia del Sacramento emblanquecida  
Asunción rojamente verde  
La Habana polvorienta y luminosa.

Porque el río moja también  
los huaraches grises de México City

y cada río se aparta

con su desfibrada ciudad:

y entonces sí caminarás por lo muy adentro

de esas siempre aguas

y no te sentarás sobre ninguna piedra  
como aquel hombre de exilios y palabras  
que simplemente no pudo sollozar.

## TOMAHUAN (NUESTRAS MANOS)

(para Marimar)

La mano que ahora contemplamos

se pierde entre sus dedos  
tan enhuesados sí  
de propias suciedades  
y escamas desprendiéndose.

Se pierde se espirala se ensimisma

se busca al recorrer

con dedos imparables

una esfera de barro imperfecto:

ah la carne cotidiana metida en sus movidos

y frágiles pellejos

pasando y repasando

las sustancias sensuales de la tierra:  
los temblores de cadáveres absorbidos

por las aguas sin fondo de ese barro

que se entreteje con la cáscara

de cada uña laboriosa:

los gases luminosos que un viejo insecto  
abandonó en el estómago

de aquellos reptiles que entre

paralizadas burbujas aquí se desvanecen:

las gotas de opacos minerales:

los crujidos de un hondo cristal

que oscuramente nos atrae:

las fibras diminutas como raíces

de medusas coloreadas por la sangre:

los silencios que los soles

más escondidos de la noche

hacen fermentar como bocas

largamente interminables:

los pellejos pasando repasando

reconociéndose en la mano que los ata

a su interna armazón de palos blancos:

y la mano

hallándose con las formas

que en ella misma estaban  
como dedos indefensos  
dedos succionados

por labios y labios que esperaban  
su líquido momento  
de gritar.  
La mano como dos manos reunidas  
apartándose en la unión  
temporal y necesaria:  
encontrándose con las formas  
que ya en cada mano aparecen  
como un sucio nacimiento  
una iluminación de lodo destrozado  
un relámpago de arena  
un rasguído de piedras invisibles  
una fuerza de fuego  
con su devorada cola de serpiente:  
ah las manos entrechocándose exaltadas encendidas  
tragando los orgánicos sudores de la tierra  
ajustándose a las formas  
como vasijas jarras macetas  
ánforas ollas cráteras  
cucharones jicaras vientres.  
Ah la mano con sus formas  
nombrada en otra lengua  
y entrando en los barros totales  
en las estrechas espumas  
en las semillas sepultadas  
en las lluvias sin aire  
y sin suspiros:  
la mano sin dueño  
la mano mugrosa de nosotros  
la que escribe y respira  
la que encuentra sus dedos primeros  
en todas las manos de tu cuerpo.

## PERRO CON PERSONA

Hay olor a personas hambrientas  
adentro de este perro.

Adentro de los estómagos  
de ese perro que vuela perdido  
se ladra y se babea una persona hambrienta.

Y unas muelas  
con agudos apetitos y con ganas de morderse  
y golpearse y machacarse

se mueven adentro de las oscuras  
encias de aquel perro.

Y el perro casi el mismo como el perro aquel otro  
dibuja una corta meada sin espuma  
y con aromas a persona encerrándose  
entre cueros caninos y humanas pelambreras.

Y más en el fondo de los adentrados abismos  
de algún perro pasajero

una figura de persona se lava  
sus partes sus regiones sus pedazos  
con los jugos preparados para el oscuro minuto de comer.

Y unas rígidas hilachas de hueso pisoteado  
sin coágulos ya sin arterias ni grasa

ni sal ni condimento  
se meten en la boca o la boca las atrapa  
para que la interna persona se abrace

al perro cualesquiera  
como almohada en su funda de una noche  
como simple cuchillo en un pastel asesinado.

Se comen son comidos los hueserales breves  
los cartílagos deshechos los tejidos en putrefacción  
las mugrosas señales de la calle  
el agua rechazada por los pájaros:

eso todo se comen  
o es comido

para que más personas nazcan en el cuerpo  
picoteado y huyente de este sencillo perro

de este piloso ciudadano  
que no ladra su nombre correcto

ni tiene sitios rastros ni espacio hacia arriba  
para gruñir su salivante oración.

Lleno de personas  
o de una persona

ese perro tal vez amarillo  
con su hambre inagotable  
en cada sombra humanísima  
que le absorbe los huesos de afuera  
que con flaca dentadura a golpes le devora  
médulas y tripas  
para que un hocico solitario

derrame en las baldosas  
su chorreante canción.



LEYENDO A FERNANDO PESSOA  
EN EL METRO DE MÉXICO CITY

(para Rosy Cuc)

Estoy leyendo no a Fernando Pessoa sino algunos de los miles  
de millones de párrafos estrofas poemas horóscopos ensayos  
dramas licores cartas viajes mudanzas:

su obra por siempre

incompleta

la obra siempre desconocida de Fernando Pessoa

en el sudante

metro de México City.

Palabras verseadas y proseadas

de Pessoa:

el alcohólico viudo de Ofélia

el fundador

de imperios tan utópicos como todos los imperios

como sus imperiales propuestas

sus imperiosos versos

sus impetuosas metáforas.

Pero no deseo hablar de esta lectura:

mis enlentados ojos

no quieren recibir tantos renovados descubrimientos

que el encarnado espíritu del poeta

al disgregarse provoca

como cuando recordamos en medio de un costado de la noche

el ladrido de un perro

bien solo en otra alejada noche

de otros separados mundos.

No hablaré de su leída escritura

que nos transforma

en un extranjero lector a cada sílaba

ni diré de sus tonos verbales ordenados

por una memoria ausente.

Voy pasando los cambiantes ojos

sobre páginas que también

pasan como esos rostros moldeados con sedimentos

de acidosos vinos

de agrietados cafés.

Los ojos pasan como una mano de luces confusas

como un entrevero de uñas apenas recortadas:

pasa pues

el yo numeroso que también respira  
con mis endurecidos pulmones incontables  
y que pretende salirse de sí  
y de sus reflejos imperfectamente repetidos:  
salirse

porque un solo yo no basta para amar  
(¿qué nombres se nombran ahora a sí mismos  
con qué lengua trazan sus ausencias:  
Ofélia Guiomar Odila Dulcinea Lil Nayelli-Mimbí  
Marimar Oriana Iseo Margarita Ginebra Marién  
Gena La Infanta iniciática Valeria Flavia  
La Niña devorante Helena casual  
Adela pegajosa La Morena puta iluminada  
Nadia tal vez? ¿quién?)

como no es bastante abrir una ventana  
para capturar el pasajero plumerío de un gorrión  
que insiste en comprobar diurnamente  
la opacada firmeza del aire.

Una señora de duros  
sobacos se ajusta a mi lado derecho:

a mi izquierda  
fuera del metal pintado y los vidrios con secas cagarrutas  
está la rapidez de los espacios vacíos  
la aceitosa nada como una lombriz repleta de galaxias.

Nadie puede detener esta lectura sin forma  
ni los sudores populares  
ni la boca de una moderna doncella  
ni los cantares de un ciego destemplado.

El tren pasa  
atándose a cada impulso más eternamente  
a sus rígidos rumbos.

Llegar a un destino como a una estación enterrada  
o a un vientre oscurecido  
o a un sonido actuante  
es iniciar

la raíz de otro destino:  
así Fernando Pessoa escribía  
sus letras trilenguadas  
porque entre ellas crecían antes  
de ellas mismas  
las páginas apalabradas  
que estoy leyendo durante  
este viaje de mapas ruidosos

por las humanizadas tripas  
de México City.

Pero nada puedo leer:

son los demás al mirarme a las pupilas

y a mis rostros

que hacen la lectura con sus ojos propios

que una mano ajena fugazmente describe.

Y en verdad

te escribo a ti (nombre quizá nombrándose a sí mismo)

que no estoy leyendo este libro de Pessoa

el de Lisboa el poeta lisboeta:

hace un tiempo de barcos de tercera clase

y de rojas botellas lo busqué

sin saber de su muerte por hígado roto

sin tener documentos sobre su agrisada

ausencia

sin recibir noticias de dolor

o de sombra:

lo busqué por la Baixa por la Alfama por el Chiado

por el Convento do Carmo por la Travessa de Santa Luzia.

Y lo busco aquí

en estas hojas que pasan

porque es imposible redactar estos versos ilusorios

y leer este múltiple libro de Pessoa

en un asiento chorreado de un vagón

de un tren

del metro visceral de México City.

## UN NO SUEÑO

Esto no es un sueño:

las palabras saben  
que esto no es un sueño.

Porque soñarse no es apalabrarse.

Porque la tinta del sueño  
se prepara

con punzantes sudores y desenterradas lágrimas.

Porque un sueño es el comienzo de algo

que en nosotros  
ha sido contemplado

a través de un líquido vivo

donde cada imagen futura  
tuviera su origen  
de sangre y de sal.

Porque las palabras no caben en el sueño

no es ése su sitio  
de hablar:

no cantan no explican no tienen silencio

ni gritos ni dolor.

Esto no es ningún sueño:

es lo que miramos  
bajo las leyes de una luz carnal.

Y un mal sabor de ojos nos quema  
las interiores membranas de los párpados.

Y la persona o el hombre al soñarse no comprende  
que debe salir con violencia

de las húmedas burbujas

donde todo es mudo como un pájaro  
que jamás podrá nacer.

Y los ojos los iguales ojos que repiten  
sus palpitaciones a cada lado de una frontera  
sin aroma y sin color

se buscan para verse  
para tocarse entre imágenes ciegas.

Antes que las palabras escriban:

esto no es un sueño.

Antes que las palabras:

nada más.

## UN SUEÑO CON UNA NIÑA Y UNA ESCALERA

La niña desciende por los escalones de pétalos de sombra  
que una tinta inesperada traza como un cuento.

Y las pieles

de abajo o de adentro de cada pie se desatan  
en la fría desnudez

de las escupidas piedras  
o los maderos pisoteados.

¿Y las manos de la niña llevan  
como una fruta de oros retorcidos

la necesaria lámpara

que una voz de señora cotidiana entrega

en un gesto encendido?

Un conejo de rojas orejas crece de pronto  
como esas cosas no bautizadas

que a veces pasan

por los párpados de quien termina de soñar.

Y un perro

que se asfixia en ladridos lentos

apoya el hocico en el sudor  
que la niña deja

como páginas de un libro perdido  
en los veintiocho momentos de su viaje  
por esta única escalera.

Y otros animales se desprenden

de un cielo de aires cerrados:

picos de angustiadas cacerías  
patas lastimadas por  
el estiércol y el polvo  
alas desgarrándose  
en fibras calcinadas.

Y otras bestias o bichos se mezclan

con los bajantes pasos de la niña

como una milicia preparada

para cumplirse en confusas victorias:

si el perro y el conejo y los pájaros pudieran cantar

muchos rostros de seres voraces

muchos dedos brutales

muchos dientes ciegos

muchas piernas agresoras

muchos pútridos ombligos

muchos pelos desgajados



## DE LAS ESTATUAS

Mira si puedes mirar en estos ahoras de ceniza  
cómo caen piedra abajo

los ojos sólo polvo  
de una estatua innominada.

Esos ojos con la forma de un astro descubierto  
entre los relámpagos que lo obligan a morir.

Esos ojos  
que caen como pozos volanderos debajo de las losas  
bermejas de cualquier jardín.

Esos ojos desparpadeantes  
como abejas que vomitan en medio  
de los estambres y lenguas de alguna flor  
que deben fecundar.

Dejemos esos ojos:

veamos ya los pellejos del miedo  
más nuestro

como manchas quemantes actuando en la vejez de las médulas  
en el friaje trabajado del cutis de otras máscaras.

Porque toda cosa cae de una estatua: pensemos  
en los golpes neblinosos de un invierno sin fecha  
en las aplastadas cagazones de distraídas golondrinas  
en los cachorros sin defensa de un escarabajo fusilado  
en las letras de un amor con sus nombres pegosteándose  
en los orines de antiquísimos elefantes  
en la basura construida con turbios objetos y papeles.

Todo cae sin vacilaciones  
por las ropas de mármol arrugado o dudoso metal:  
espasmos de mugre recién fermentada  
pulsiones de súbitas cenizas  
costras coagulosas de sol  
gargajos que la ira y el odio impulsaron  
leches expulsadas en temblores pálidos.

Toda esa cifra  
de más cosas que vemos rodar sobre los cuerpos contraídos  
lastimando muslos musgosos  
ombligos inmóviles  
narices decapitadas  
sobacos burbujeantes:

todas las cantidades  
innombrables de las cosas que vemos caer

por los costados totales de una estatua  
salen hacia  
nuestros rostros  
contaminadas de bacterias oscuras  
de febriles filamentos  
de recordaciones y de números deshechos.  
Cosan que simplemente descienden  
como gotas de arenas corrompidas  
y sin término.



## MATRIA OSCURA

(al inventor de la palabra “matria”)

En ninguna plaza de las grietas plateadas del cerebro  
o de los cánceres de tu transitado corazón  
podrá crecer  
como un aire de camisas azules  
el cielo que a veces  
llega desde el Sur.

En ningún espacio se detendrán  
las piedras y sus nudos y sus cáscaras  
que los vientos  
del altísimo invierno empujan hasta el aire de aquí.  
Y los papeles se mueven y gruñen  
quejándose como animales impunemente aplastados.  
Y las jarras de peltre o de tierra ennegrecida  
envuelven la viva masa del café.  
Y la sombra de las sembradas hojas  
y las flores mojadas  
se mete en los huecos del piso  
del patio sin campanas.

Y las canciones rotas que todavía permanecen  
en estas ciudades extraviándose en su propia memoria  
no podrán encontrar ni las orejas ni las ventanas  
de una casa  
que las cenizas borran cada día.

Y las extensiones de tanta materia como asfalto  
y estiércoles y metales cocinados  
son una placa  
que muchos seres  
de ropas animadas

pisan y ensucian antes de supuestamente amar  
y de quizá dormir.  
Humos nieblas fumarolas neblinas vapores llegan  
en las más invisibles horas de la noche  
a mezclarse como un esperma que palpita  
en las marcas de este jardín:

¿Señales de la matria  
más oscura?  
¿Cuántas matrias se mezclan  
aquí con sus banderas y pendones

de cambiantes diseños  
y una frágil color?  
¿Son como la casa donde almuerzas tus tortillas  
tus carnes deshebradas tu plato de algo?  
¿La casa y sus paredes de otras recámaras del Sur  
entretejiéndose con los ladrillos de tu habitación  
casual de malsoñar?  
¿O asociándose con piernas tuyas de futbolista  
o viajero marchando entrelazadas  
donde los descalzos pasos de hoy?  
¿O matrimoneándose  
con alfombras como éstas sometidas  
a polvazales y arenas y barros y desasidas mugres  
que llegan también desde los lugares más roncacos  
de un parecido Sur?  
¿O pegosteándose con caños  
de fierro sarroso o tubos  
de costosas aperturas conduciendo  
sustancias apagadas  
líquidos fervorosos  
jugos usados  
como un aceite de pesada calidez?  
¿Qué señales de la matria  
si eso son?  
¿Los trozos con tus nombres y apellidos  
de un documento que te obliga a estar  
a empezar  
a seguir pagando  
los intereses los errores las faltas los impuestos?  
¿Una sábana o cobija delgadísima endurecida  
por unas nalgas jadeosas reiterándose?  
¿Una pelota de goma  
o de trapo  
atravesando la calle quemada por el verano?  
¿El primer tenedor el primer cuchillo  
la segunda cuchara  
trabajando en las angustias de tus dientes  
que jamás han pensado descansar?  
¿Cuáles son los atisbos  
de la matria despatriada que todavía vienen a morder  
como polillas sedientas tus calcetines de lana  
y tu chamarra de opacada piel?

Estas preguntas llegaron

contigo y aquí cayeron desde un punto donde se unían  
desgastadas fibras de luz y reflejos de manos  
en los vidrios de un nocturno avión.

Nada contestan  
las voces los tosidos

de una matría así nombrada con sonidos de aquí  
ayuntándose a los alientos de un país  
que fue la cama de un arduo paridero  
el mantel de pingües proteínas  
la tabla de grises vinos esplendentes  
el libro y el periódico y la ley y el idioma  
que nunca aprendieron a escucharse  
o traducirse entre sí  
el espejo sin imágenes donde tantas caras inventaron  
su rostro equivocado

las músicas que entreabrieron  
sus oídos receptivos

los anchos estadios que el sol abandonó.

Nada contesta la confusa matría

que las distancias alteran y oscurecen  
como una taza de sutiles porcelanas alcanzada  
todos los claros domingos

por húmedas conexiones

que le impiden aceptarse en lo eterno.

Nada contesta  
la ofuscada matría

ni podrá responder: también su tarea es callarse.

Y tú irás por una firme escoba y una jerga

apenas comprada

para limpiar las paredes y los pisos de las casas  
que habitaste o donde ahora dices vivir.

Luego caminarás

entre las columnas que la lluvia levanta

así tejidas

con rosales pensamientos malvones epazotes  
y flacos tallos de un primero sol.

Y lavarás las apariciones  
de tu cuerpo

la acidez carnal que se sostiene

la boca tan propia

que te apartó de la boca mejor.

No descansarás:





ni ningunas negaciones ni tampoco  
ni cartas de blanco absoluto  
ni ojos mirantes  
que cuentan cada floración de sombra  
apenas la humana luz  
débilmente declina:  
esta perra de ubres en desuso  
que huele los rincones del patio  
tan excitada sí  
tan enfebrecida sí  
tan alborotándose sí  
por el tufo de los huevos azulosos  
que ya empiezan a escapar  
de las nalgas  
bien sudadas  
de esta muerte.

## NACIMIENTO CON PERRO

En este momento deteniéndose en un punto del presente  
acabo de nacer:

esa noticia está en la piel sin sudores  
que una panza y unas piernas desfibradas y quejosas destilan  
en desorden.

La misma noticia abandona su grito  
desde una boca de leches fetales.

Luego habrá papeles con apelativos y firmas y días  
y meses y años y horarios  
y testimonios y datos precisos  
pero la fecha de uno de nosotros  
es un trazo de mezcladas secreciones  
que se apega al clima expansivo  
de cada habitación y su espesura.

Porque al nacer  
me ensucio

y lloro por el perro que el autobús trituró:  
¿de dónde salen o salieron esas lágrimas?  
¿y el perro cuya muerte es así llorada  
será o es el mismo al provocar las lágrimas  
que mi hígado reciente necesita elaborar?

¿Qué cuál  
muerte lloramos?

¿En qué fecha comenzaron a formarse los finos líquidos  
las sales minuciosas de estas cualesquieras  
y otras y aquellas lágrimas?

¿Lloramos pues por el perro  
que no muerde no caga no babea no fornicaba no es fiel  
no pierde pelambreras ni ladridos?

Porque nazco naciendo  
y al nacer lloro

y moqueo y solloceo y balbuceo  
una muerte sin autobuses asesinos y sin perro:  
pudo ser otro suceso en la instantánea memoria  
que no empezó a engendrarse en ninguna imagen  
en ningún motivo en una ninguna menos palabra.

¿Qué suceso:

una niña aplastada por muslos de asco  
un durazno pudriéndose en la lengua  
un gorrión ahogado en su árbol  
un vientre desflorado por el cáncer

una mano que no puede rascarse  
un hambriento con sus dientes perfectos  
un crimen con agujas y códigos y leyes  
una madre de noventa años sacrificando a su hijo más nuevo?  
Y es el perro eventual  
el que nace de su muerte subjetiva  
el que hoy lloramos al crecer entre ácidas banderas  
de hospital  
entre alfombras de hoteles contaminados  
y cocinas  
entre cuerpos que se abren  
como tumbas calientes.  
Una voz ladra o gruñe o maúlla o chirría  
en medio de rostros cayendo  
hacia una cama:  
las hojas de rutinario metal cortan  
tejidos tubos gelatinas de azúcar  
y también dan noticia  
del nacimiento de uno de nosotros:  
y los pedazos de un perro familiar se entreveran  
en un caldo rumoroso  
de vísceras y lágrimas.



## ¿PALABRAS?

Mira nada más estas ni viejas  
ni púberes palabras  
que aquí se dicen o escriben  
o un alguien malamente comenta.  
Rechaza de ellas su sombra sonora  
no aceptes ningún nuevo sentido  
en los jugos de su entresílaba  
apártate de las pesadeces de la tinta  
no te apoyes en la frágil transparencia  
no revuelvas lo oscuro indescifrable  
no lastimes el verbo natural  
no leas ni releas:  
solamente mira estos dibujos  
como simples cosas o datos resecándose  
estas marcas como los cuerpos  
de lluvia que estallan  
en una milpa equivocada.  
Mira nada más:  
que estas páginas crujan  
entre pétalos de barro  
entre lenguas de cristal  
entre burbujas de piedra  
entre animales incesantes.

## LA MUSA

Una muchacha concebida  
entre piedras y mojados vocablos  
hizo que explotaran  
glándulas de tinta  
y eléctricos orgasmos.  
Así nació en medio  
de basuras ensoñadas  
de restos de deseos carcomidos.  
Y vivió y anduvo  
desmembrándose y rehaciéndose  
entre ritmos voraces  
y adjetivos solos:  
respirando el hedor del papel  
la grasa de otras manos  
el sudor de lenguas agresivas.  
Una muchacha con diversas  
nomenclaturas de muchacha  
ahora tose por catarro  
escupe por desgana  
vomita por preñez interrumpida.  
Y ahora se traspasa los pezones  
a uña propia  
se arranca las arrugas  
y solamente envejece.

## LA PERSONA

(a mi tía Luz, de suave muerte)

En un ahora de hoy  
algún personaje no representado  
con sonidos o signos o emblemas o marcas  
mira una fuente profunda  
y sus fideos o salsas o arroces o papas  
de ausencia.  
Una tira de papel acuchillado  
una media burbuja de rígido aluminio  
una panza de barro vaciándose  
cuatro ocho doce dieciséis agujas  
revueltas en jugos y sangre.  
Y una persona otra apersonándose en razón  
de golpes de química secreta  
de estallantes fotones que hibernaban  
de tallos como hilos  
de súbitas encendidas nervaduras.  
Una persona como otra señora  
que interrumpe  
su baño en la tina común  
que relega su vejez  
y mira también esta cocina organizándose  
en un país nunca visitado:  
región de olores que sólo fueron  
frases en los libros  
o figuraciones en tarjetas agrietadas  
y revistas deshojándose.  
Una señora muy existida en sí  
o una anciana doncella que se aparta  
de almanaques tenaces  
de inviernos de espumosa lluvia  
de astros deshechos  
de lunas congeladas:  
se aleja se desentiende esta muchacha  
de pelo tan cercenado por tijeras blancas:  
solamente se mira en un después  
del ahora de hoy  
las sábanas de la piel  
apegándose todavía  
a sencillos tendones y huesos:

mira solamente la pequeña totalidad  
de un cuerpo que desciende  
entre líquidos jabones  
como quien busca su nombre  
en la silenciosas raíces del océano.

## LA CALLE EN SEPTIEMBRE

(para Laura Etorena, in memoriam)

Hasta el fondo de tu calle  
de este oscuro septiembre llegan  
chillidos de gorriones tardíos  
puntos de polvo de inmedibles  
torres despedazadas  
y un silencio de incompleta primavera.  
¿Qué pasos qué caminares  
de qué pies casi extranjeros se mueven  
debajo de tantas sustancias  
que las jornadas humanas entremezclan?  
¿Cuántas plumas se juntan  
en cada día de un gorrión?  
¿Cuántos volátiles ladrillos y cristales  
se hinchan quebrando  
la vertical pesadez del poderío?  
¿Cuántos silencios se expanden  
a través del jugo floral  
que los astros provocan desde el fuego?  
Nadie conoce el espesor de la propia sombra:  
nadie sabe la cifra última  
de su eléctrico orgasmo:  
nadie entiende el tamaño cambiante  
de sus latidos o lágrimas:  
nadie es dueño o poseedor o propietario  
de sus zapatos ni de sus eructos  
ni de su cáncer ni de sus monedas  
ni de su hijo visceral ni de su estiércol.  
Al término de tu calle  
como en una estación nocturna  
palabras detenidas se acumulan  
y malusados papeles y libros deshechos  
y falsos pergaminos y cartones corroídos  
y botellas de extraviada saliva  
y manchas malolientes de perros decepcionados  
y pútridos vestidos que el invierno consumió.  
Y más adentro en lo inferior  
de las pisadas foráneas  
cada golpe del puro pie reclama  
un poco de dolor para la antigua enemiga

un algo de aire ciego  
para los ojos sin carne de la añaña adversaria.  
Porque ésta es la calle de todos los viajes  
de todos los encuentros  
de toda tu piel que de pronto regresa.  
Porque los pasos no estarán  
ni los zapatos de fatigada extranjería  
ni la ceniza con sus huesos incontables.  
En tu calle que este tiempo  
de septiembre oscurece  
los gorriones muertos  
hacen ya florecer  
las plumas nuevas.

## LA NUEVA MUERTE

(para Emil Verhaeren)

Un poeta de Bélgica hace más de un siglo  
habló de una hombruna Muerte  
echándose algún trago  
con sus pies de ella cerca del fuego.  
Y aquella Muerte mayusculada  
se levantó después para entrarse  
en todas las direcciones de la dolidia Tierra.  
Hubo gente que le dio más vino  
más carne tomada de infantes no nacidos  
más sangre de adulteradas doncellas  
más esqueletos de repetidos óbitos  
por efecto causa y resonancia  
de hambrunas sin fondo  
de pútridas verbalizaciones  
y pestes desesperadas  
de horcas florecidas y frescos misiles  
y divanes electrizados y átomos incendiarios  
y edictos brutales y hachas infatigables.  
¿Quién pudo ver  
el vestido de esa Muerte?  
¿Quién pudo tocar  
lo oscuro de su forma?  
¿Quién pudo oler  
el ácido vapor de sus sobacos?  
¿Quién pudo escuchar  
los susurrads silbidos  
de su mensaje implacable?  
¿Quién pudo platicar  
con esa Muerte?:  
¿en cuál cerrada oreja puso  
oraciones amenazas conjuros  
rogativas alabanzas  
como huevos torpemente infecundos?  
La mentada Muerte de seguro anda desnuda  
no empuja carretones crujientes  
no carga ataúdes ni instrumentos  
no ríe ni habla  
ni gusta del ajedrez o la baraja.  
Si es la misma la que clava

sus iguales leyes en las dimensiones  
de un planeta aterrado y solitario  
cuando exija su trago le serviremos  
un poco de este cántico  
en una copa de aire.



## LA TRIBU

Aquella tribu era de hierro descompuesto.  
En tiempos de hambrunas poderosas  
de paladares traspasados  
por un agua de barro  
de jedentinas refritadas por el sol:  
aquella familia de gas y podredumbre  
expulsaba al carroñero fracasado  
a las doncellas de pezones rotos  
a cada pájaro de sueño enronquecido.  
Nadie pudo entregarse a la historia  
de aquella población  
nacida entre paredes negras  
entre espumas de charcos aplastados  
entre lenguas de un viento interminable.  
Aquel rebaño de animales inconclusos  
de bestezuelas no identificadas:  
sin documentos ni cuadernos  
sin lápices ni banderas  
sin naves ni pesebres  
sin profetas ni cánticos.  
Aquella piara de dientes compulsivos  
de hocicos chupadores de babas y bacterias  
de panzas devoradas por su intestino propio.  
Aquella masa sin país  
sin fronteras iniciales  
sin cielo verdadero  
sin memoria de olores ni sufrires  
otra vez defeca sus cósmicos venenos.  
Y no hay río ninguno que arrastre  
toda su inmundicia.

## PALABRA AQUÍ

(para Juan Cunha, in memoriam)

Aquí hay una palabra  
deshabitándose de sí:  
cinco vocales que fulguran  
quince consonantes  
entre la madera sagrada  
y el agua  
siete vocales invencibles  
trece consonantes  
entre el fuego y el frío.  
Aquí hay una esa tal palabra  
desigualándose de sí  
nutrida de astros  
sonora como una lágrima  
en un aire mudo  
aplastada como un grito  
en el humo de la guerra  
apretada como una mano  
entre monedas tristes  
sangrienta como un ojo  
en el propio sueño derrumbándose.  
Aquí hay una aquella palabra  
liberándose de cortezas y espumas  
de pinceles y tintas  
de cuñas y lápices  
de plumas y pantallas  
de tablillas y piedras  
de muros y de páginas.  
Aquí y así pues  
palabrisima palabrona palabrejada  
palabrera palabraseándose para sí  
con esa aquella otra una palabra  
que está por acá que pasa  
mordiéndose entrelabiándose entreverseándose  
silencios y sustancias  
y susurros y silbidos  
y sajaduras y salmos  
y sonidos y salivas primordiales:  
rebotando entre bocas calcinadas  
entre dientes de ceniza

entre palabras de arena  
entre encías verdecidas  
entre máquinas extranjeras apagándose  
y narices que cantan.

## XXXII

*(Horror vacuum)*

El vacío de ti, según el tango, será un abismo siempre.  
Pues, aunque se diga que un clavo expulsa a otro clavo,  
Esa es mera opinión de tenaza inquisidora  
Y no el golpeteo de un martillo amoroso insistiéndose.

Vendrá de seguro una diferente salivación  
A mojar esta lengua donde se ahogan tus nombres;  
Vendrán unas manos sabrosas, morenas o pálidas,  
A tejer con estos dedos el ardor y el sudor;

Vendrá una entropierna de firmes pelos enredosos;  
Vendrá una voz con historias y viajes necesarios;  
Vendrán otros idiomas felices con sus cánticos;

Vendrá un añoso almanaque de tallos florecidos;  
Vendrán jardines desnudados por la lluvia.  
Y el vacío de ti seguirá siendo el vacío de ti.

XXXVII  
UNIDAD

(para John Donne)

Si es verdad que el tiempo y el espacio fueron  
Solamente extraños hermanos que la impensada explosión  
De un mínimo punto de vacío o de nada o de fuego separó  
Entonces toda unidad ha estado rota desde siempre.

Y así no se vale que éste o cualquier amador  
Use pantalón o capas o jubones o túnicas o trajes  
Para vestirse de animal económico y vulgar  
Y alguna contraparte distraída lo tolere o acepte.

Y si es una verdad lo que en verdad acá se escribe  
Que este amador puede amar aun lo que tú amas en otros  
Y que si esta apariencia de oscuro y monótono humano

Fuera transformada en reptil o en insecto o en pájaro  
Entonces la primitiva primordial primera unidad se cumpliría  
al reunirse esta figura con tus escamas y antenas y plumas de  
mujer.

## CON

Con su paso de campana sola.  
Con su uña galopante  
de viejo animal sin esperanza.  
Con su camisa expansiva  
que alguien fabricó  
de pellejos de astros castrados.  
Con su rostro encaramándose  
a una cara que tuvo alguna vez  
rastros y rasgos de otros de sus rostros.  
Con su pantalón de persona  
desmadejada del inmediato mundo  
de las calles demasiado estériles  
de las veredas estrictamente olvidadas.  
Con su pecho de dolor inseguro  
de bolsas rosadas resollando  
y gargajeando entre partículas  
de veneno innumerable.  
Con su frente de poros entusiastas  
y de arrugas sometándose  
al aceite tempranero  
y a los límites del agua.  
Con sus lentes entintados  
donde duras imágenes se montan  
se enmascaran se amestizan se revuelven.  
Con sus orejas distraídas  
por el ruido del cartílago esencial  
por el opacado latido  
del hueso más cercano.  
Con su vientre de abajo  
ávido y sombrío.  
Con lo suyo de sí.  
Sin otra cosa.

## TAL VEZ UN TANGO

(para Mónica Etorena, in memoriam)

Para qué tanto cielo  
en este cielo del sur.  
Para qué este río  
de espumas oscuras  
como el mar.  
Para qué este tango  
posible entre veloces palabras.  
Para qué las calles  
con nombres tan distintos.  
Para qué tanta gente  
peleando tanto  
por su único lugar.  
Para qué la basura  
creciendo en las veredas.  
Para qué la memoria  
quemante del amor.  
Para qué los gorriones  
en las plazas renovadas.  
Para qué los tambores  
de febrero y las guitarras  
y los cantos que se van.  
Para qué esta ciudad  
en estos tiempos  
donde el futuro  
y el olvido se entremezclan  
y el dinero  
y los asuntos de la vida  
se confunden con el miedo  
y la pasión.  
Para qué estas bocas  
con toda su alegría.  
Para qué este tango  
en busca de una voz.

## TAREA: “LA MUERTE ES VERDE”

(a mis presuntos alumnos del taller  
de la Casa de la Cultura, Monterrey)

La muerte no es verde  
como una rana que adentro  
de sus verdes se oscurece.  
La muerte no es blanca  
como el papel donde se escribe  
que la muerte es blanca.  
La muerte no es azul  
como las larvas de la mosca azul  
en la nariz de alguien.  
La muerte no es negra  
como el sedimento acumulado  
en los ombligos antiguos.  
La muerte no es roja  
como una túnica hirviendo  
entre cucharones y espadas.  
La muerte no es gris  
como el chillido  
de cualquier escarabajo ajusticiado.  
La muerte no es amarilla  
como el hueso florecido  
en lo interno de tus nalgas.  
La muerte no es un color  
rechazado por la luz  
no es el reflejo  
de la sombra que falta:  
nadie puede aprender a morir.



## NADA OTRA VEZ

“-Vete con tu sombra, princesa Lalia -dijo el Gran Pájaro-, pues tú eres nada más que un bello delirio en mi memoria. Y yo sólo sé cantar.”

*Leyenda del Gran Pájaro,*  
autor anónimo, Persia, c. s.IX a.e.c.

La palabra es nada para empezar de la nada  
como estos versos tan otros  
otra vez tan ajenos al mínimo polvo  
que navega en estas reseca tintas  
de este hoy montevideano de otoño  
con tantos basurales  
en cada baldosa individual  
en cada uña de cada pie de cada árbol.  
El término es nada  
es vocablo que no habla  
porque los húmedos sonidos  
de la mujer que estuvo en ti  
se hundieron  
en una presencia de vacío inexpresable.  
Y nada será el verbo  
de los tres nombres tuyos  
que ahora se deshacen  
como una patria de silencio  
como una cáscara de médulas comidas  
por el deseo desesperado de callar y olvidar.  
Son las letras de la nada  
del no de la nadería  
con que alguiena debe ser bautizada  
renombrada renacida  
en su perfecta vaciedad  
que una besada y cansada piel resguarda  
con jugos y cremas pasajeras.  
Porque la nada de esa mujer  
que pasó por una cama delgadísima  
entre papeles angustiados y repetidos teléfonos  
es una ausencia rodeada  
de vientres huecos  
de glándulas marchitas

de pelos sin peines y sin cráneos.  
La palabra es nada nuevamente  
y nada será  
ante tus ojos de nadie.

## CASA CON OLORES

El opaco olor de la recámara  
cocinándose en polvos corporales:  
en calcetines desorbitados más allá del sótano  
caído debajo de las camas:  
en cobijas tronchadas a cuchillazo de insecto:  
en zapatillas deslenguándose:  
en faldas contaminadas por viejos almuerzos:  
en espejos olientes a carnes desgonzadas.  
Y la fría fetidez del cuarto de aseo  
su silla de mármoles enverdecidos  
sus palanganas minerales  
su pila lustral de plástico rajado  
sus orinales de burbujas malignas  
sus cepillos de podrida calvicie.  
Y el olor de las botellas  
con su vino de uvas cuarteadas  
con su vinagre de ácidos carbonos  
con sus leches de suero petrificado  
con los perfumes de Italia y sus alcoholes deshuesados.  
Y la jedentina de los platos en extravío:  
de las ollas con sus grasas fosilizadas:  
de los tenedores estériles:  
de las cucharas sin su destino de sopas y café:  
de las servilletas que envuelven bizcochos desdentados.  
Y el flujo de polvorosas precipitaciones  
donde sobreviven los cadáveres  
de las tarjetas entristecidas  
de las cartas sin traducir  
de los almanaques ilegibles  
de los documentos inciertos  
de las inexplicables fotografías.  
Y los miasmas atraviesan como venas  
la sustancia del clima acorralado  
en la sala de las manducaciones:  
se encogen entre élitros y antenas y garfios  
apegados a una dispersión  
de baldosas en martirio:  
se hunden en su origen de migajas descompuestas  
y pantanos verticales.  
Y la tufarada que desinfla las bolsas de nailon  
adentro de otras bolsas

hinchidas de gases sombríos  
y de una pedacería de platos de cartón  
de pañuelos oscurecidos  
de cucharas salvajes.  
Y los escupidos vapores  
en las cañerías insondables  
y los trajes invictos  
y los libros ciegos  
y los cristales leprosos  
y los condones vírgenes  
se disgregan en otros olores y distancias  
cuando alguien rompe cortinas  
y rasga puertas  
y fractura llaves y memorias  
para que el viento de marzo  
le queme las nacientes narices  
y los párpados.

## TUS CALLES

En estas calles hay plumas  
deshojándose de gorriones antiguos  
y un cauce polvoroso de lluvias desterradas.  
Están ahí para el uso de tus pies  
con su firme tendón enternecido:  
para el apoyo a lo frágil de la hembredad  
de toda tu sombra:  
para el saltante sonido del eco  
que tu boca evocada desata:  
para el espacio de maderas verticales  
donde la avidez de tu silencio se levanta.

En estas calles hay una danza tanguera  
entre los aires intocables  
y un caudal de gritos moviéndose  
en los humos nuevos del otoño  
y un olor de arrabales perdidos  
que el río sin término  
empuja desde el mar.

¿Son estas tus calles de Montevideo  
nacidas en ti  
junto a la primera saliva del viento  
que mojó el rostro de un feto desnudo  
en lo profundo de tu madre carnal?  
¿Son tus calles con su verdad de asfalto?  
¿De quién son esas calles en ti?  
¿Y de quién la mano que estuvo  
como una breve humedad  
en lo horizontal de tu cuerpo  
y de tus manos?  
¿Son esas calles  
de alguien que no eres?  
¿Son de quien no serás?  
¿De quién eres en ti  
en esas calles?  
¿De quién  
casi así?

Tú propietario de nada  
usuario de plumas de gorrión

de aromas viscerales  
y de sombras.  
Tú dueño de trajes vacíos  
y monedas solitarias.  
Tú usufructuario de silencios  
y camas y lenguas compartidas.  
Tú usador de viajes  
y calles y papeles de nunca acabar.

